

Implicaciones estratégicas en el espacio euromediterráneo del auge del terrorismo salafista magrebí

Alfonso Merlos García

Resumen

El complejo fenómeno de la explosión demográfica, la frustración y el desempleo entre los adolescentes, el férreo control y dirigismo del Estado por parte del estamento militar y, en definitiva, la ausencia de esperanzas para el cambio dispararon en Argelia a finales de la década de los ochenta e inicio de la década de los noventa el auge del salafismo, una ideología de raíz islamista enemiga de toda forma de nacionalismo, socialismo y, en general, de toda influencia importada de Europa. Tras la convulsa interrupción del proceso electoral por un golpe político-militar poco ortodoxo, un reducido pero potente segmento de salafistas decididamente concluyeron que no serían capaces de crear un Estado islámico pacíficamente a través de la concurrencia en las urnas sino que tenían que apostar por la yihad en su vertiente militar más agresiva, sin ningún tipo de restricción política, legal o moral. Numerosos de los activistas que se integraron en las filas del GIA tenían experiencia de combate en Afganistán y, en consecuencia, vínculos con varios elementos que operaban en el núcleo interior de la original matriz de Al Qaida. La organización fundada por Bin Laden y Abdullah Azzam, a través de su descentralizada estructura y su complejo sistema de redes y anillos, ha prestado apoyo en distintas áreas no sólo al Grupo Islámico Armado sino con especial intensidad al Grupo Salafista para la Predicación y el Combate, que ha generado preocupantes y desestabilizadores efectos para la seguridad en el Magreb y Europa. A pesar de que las tácticas brutales e indiscriminadas del salafismo yihadista han alienado a la mayoría de argelinos, las organizaciones terroristas implantadas en el norte de África están obteniendo un significativo rédito de su desorganizada cooperación operativa y logística con células vinculadas al 'sistema Al Qaida', epicentro del movimiento yihadista globalizado. La traumática experiencia electoral en Argelia es un factor estructural y determinante para comprender por qué el Magreb se ha convertido en un laboratorio del terrorismo internacional desde el que se han exportado células terroristas al corazón de Europa. La operación 'trenes de la muerte' es sólo la primera etapa en el contexto de una yihad europea en la que la principal amenaza la representarán elementos incontrolados de origen argelino y marroquí.

Abstract

Demographic explosion, unemployed teenagers, frustration, military rigid control of the official institutions and no hopes for change unleashed in Algeria, in late 80's and beginning of 90's, the rise of salafism, an enemy ideology of nationalism, socialism and any kind of political influences imported from Europe. After the interruption of electoral process by an unorthodox political-military coup, a small but extremely powerful subset of salafists thought they couldn't create a Islamist State peacefully through the ballot-box but they had to embrace yihad in his military and authentic-hard meaning, without political, legal or moral restrictions. Several Islamic Armed Group (IAG) elements that had fought in the Afghan-soviet war had links to Al Qaida network, an organization that lent support to those who returned to Algeria and formed the IAG and Salafist Group for Preaching and Combat: this organization, a breakaway faction of the IAG loosely affiliated to Bin Laden global network, has produced a devastating and destabilizing effect in political and social segments. Indiscriminate and brutal tactics have alienated the majority of Algerians from salafist elements, that have attracted financial and logistical support of Al Qaida, in terms, basically, of training to combat, manufacturing of explosives and counterfeiting documents and passports. Algeria has become a capital laboratory of international terrorism connected with destructive cells in European states like Belgium, United Kingdom, Spain, France, Italy or Germany. 11M 'death trains' terrorist attacks are only the first stage in the context of an unlimited and hard to combat European yihad in which the main threat will come from uncontrolled Algerian and Moroccan yihadists.

ÍNDICE

- 1. El ascenso de las redes magrebíes en el movimiento yihadista globalizado**
- 2. Las redes marroquíes**
- 2.1. Marruecos: entre el desafío de la democracia y la amenaza del yihadismo**

GRUPO DE TRABAJO 17:

Los procesos electorales como elemento democratizador en el Magreb.

- 2.2. **El Grupo Islámico Combatiente Marroquí: de las redes locales a las conexiones internacionales**
- 2.3. **Casablanca como símbolo del triple vector operativo de la internacional yihadista: apóstatas, cruzados y judíos**
- 2.4. **La posición geopolítica de España: factores principales y adicionales de riesgo**
- 2.5. **11M: la consagración de la red norteafricana del 'sistema Al Qaida'**
3. **Las redes argelinas**
 - 3.1. **Origen y ascenso del Frente Islámico de Salvación**
 - 3.2. **El convulso proceso electoral: ventana de oportunidad para el salafismo yihadista**
 - 3.3. **La guerra civil, laboratorio perfecto para una nueva generación de terroristas**
 - 3.4. **La emergencia del Grupo Salafista para la Predicación y el Combate y las nuevas derivaciones de la violencia**
 - 3.5. **España, base privilegiada del neosalafismo argelino en Europa**
4. **Conclusión: el riesgo de la expansión del neosalafismo ante la ausencia de una estrategia euromediterránea para el combate del terrorismo yihadista basada en la confianza**

1. El ascenso de las redes magrebíes en el movimiento yihadista globalizado

Ha sido declarada pero insuficientemente desarrollada la voluntad de la Unión Europea de conseguir la estabilidad en el área euromediterránea de acuerdo con los principios que marca la Carta de Naciones Unidas, la Declaración Universal de Derechos Humanos y, en general, las normas fundamentales que impone el Derecho Internacional Público. Las pretensiones de asociación política y de seguridad alumbradas, esencialmente desde la celebración de la Conferencia de Barcelona en 1995, no han tenido como consecuencia la articulación e implementación de instrumentos regionales y multilaterales capaces de contener y anular amenazas asimétricas de primer orden -como es el caso del terrorismo yihadista- que afectan directamente tanto al Magreb como a los Estados Europeos en su conjunto.

El Proceso de Barcelona ha desarrollado un planteamiento singular aunque ineficaz para fomentar el cambio político en los regímenes autoritarios del Mediterráneo Sur. La Unión Europea se ha abstenido de una intervención política directa y crítica a favor de una mayor democratización del mundo árabe, manteniendo una estrategia de apoyar indirectamente y de manera poco consistente las dinámicas de reforma, lo que ha redundado en un debilitamiento de la situación de seguridad en la región.

Los Estados del flanco sur del mediterráneo, por su parte, han desarrollado discutibles estrategias de seguridad que no han garantizado ni respetado los más mínimos derechos humanos o libertades fundamentales, como las de información, expresión, asociación, pensamiento, conciencia o religión. Tampoco esas estrategias han conseguido atajar la amenaza del yihadismo ni acabar con la delincuencia organizada, el tráfico de drogas o la proliferación, que sin embargo ha sido un objetivo prioritario para regímenes antidemocráticos como el libio.

El complejo fenómeno de la explosión demográfica, la frustración y el desempleo entre los adolescentes, el férreo control y el dirigismo del Estado por parte del estamento militar y, en definitiva, la ausencia de esperanzas para el cambio han disparado en el norte de África el auge del salafismo, una ideología de raíz islamista enemiga de toda forma de nacionalismo, socialismo y, en general, de toda influencia importada de Europa. Tras la convulsa interrupción del proceso electoral en Argelia, convertida en una experiencia traumática y de referencia para la internacional islamista, un potente segmento de salafistas decididamente concluyeron que no serían capaces de crear Estados islámicos pacíficamente a través de la concurrencia en las urnas sino que tendrían que apostar por la yihad en su vertiente militar más agresiva, sin ningún tipo de restricción política, legal o moral.

Numerosos de los activistas que se integraron en las filas del Grupo Islámico Armado (GIA) tenían experiencia de combate en Afganistán y, en consecuencia, vínculos con varios elementos que operaban en el núcleo interior de la original matriz de Al Qaida. La organización fundada por Bin Laden y Abdullah Azzam, a través de su descentralizada estructura y su complejo sistema de redes y anillos, ha prestado apoyo en distintas áreas no sólo al GIA o al Grupo Islámico Combatiente Marroquí (GICM), el

Grupo Islámico Combatiente Tunecino (GICT) o el Grupo Islámico Combatiente Libio (GICL) sino con especial intensidad al Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC), que ha generado preocupantes y desestabilizadores efectos para la seguridad en Europa. A pesar de que las tácticas brutales e indiscriminadas del salafismo yihadista han alienado a la mayoría de magrebíes, las organizaciones terroristas implantadas en el norte de África están obteniendo un significativo rédito de su desorganizada cooperación operativa y logística con células vinculadas al 'sistema Al Qaida'.

La crisis abierta en Argelia a inicios de la década de los noventa, así como la contención y/o represión en el resto de Estados magrebíes son factores estructurales y determinantes para comprender por qué la región se ha convertido en un laboratorio del terrorismo internacional desde el que se han exportado células terroristas al corazón de Europa. La red magrebí de Al Qaida, coordinada a nivel estratégico por Abu Zubaydah y a nivel operativo por Abu Doha, hasta que ambos fueron detenidos, ha sido responsable de la planificación de dos de los atentados de mayor envergadura desbaratados por los servicios de inteligencia occidentales y musulmanes. El primero de ellos, la denominada Crisis del Milenio¹¹⁴: el ataque sincronizado contra el Aeropuerto Internacional de Los Ángeles y varios enclaves de Jordania, en diciembre de 1999. El segundo, el triple atentado en Estrasburgo, en diciembre de 2000: contra la Catedral, el mercadillo de Navidad y la sede del Parlamento Europeo, donde los terroristas pretendían liberar gas sarín.

En el marco estratégico posterior a los atentados del 11 de septiembre de 2001, esencialmente en 2003 y 2004, los servicios de información europeos han completado numerosas y eficaces operaciones antiterroristas en Bélgica, Holanda, Italia, Francia y España en las que se han desarticulado células compuestas esencialmente por inmigrantes marroquíes con documentación que revelaba sus planes, desarrollados en mayor o menor grado, para atentar indiscriminadamente en suelo comunitario: hasta los atentados de Casablanca y Madrid, a pesar de su fuerte implantación en el espacio euromediterráneo, los yihadistas de Marruecos no habían sido tratados con la misma diligencia que los procedentes de otros Estados del norte de África como Argelia o Egipto.

La familia marroquí, infiltrada masivamente y de forma preocupante en España, Francia y Bélgica, ha desempeñado en los últimos años funciones, prioritariamente, de ejecución de atentados, puesto que la matriz original de Al Qaida no había confiado en el escenario estratégico pre 11M en sus capacidades de planificación y concepción de operaciones complejas. Sin embargo, la implicación de un altísimo número de islamistas marroquíes en la operación 'trenes de la muerte' así como las funciones más o menos relevantes a nivel de organización y coordinación que han podido jugar elementos como Jamal Ahmidan, Jamal Zougam o Said Berraj, y el precedente del veterano Amer Azizi, pueden abrir la vía a futuras operaciones en las que sean elementos esencialmente marroquíes, con mayor o menor grado de preparación y capacidades -pero motivados extraordinariamente por el precedente del 11M- los que conciban, planifiquen y controlen al máximo nivel las coordinadas de futuros atentados de destrucción en masa en suelo europeo.

2. Las redes marroquíes

Son factores determinantes para comprender el crecimiento y fortalecimiento de las células marroquíes en el movimiento yihadista globalizado: a) la imprevisión y falta de instrumentos eficaces de las autoridades de Rabat para controlar la expansión de la ideología salafista en su concepción armada, b) la relativa libertad y facilidad de movimientos de la que han disfrutado las redes marroquíes implantadas en Europa y entregadas al crimen organizado y los pequeños delitos, c) la retórica yihadista de emires marroquíes de gran reputación entre las clases más desfavorecidas, d) el potente sentimiento antioccidental de la mayoría absoluta de la población marroquí, ejemplificado en su admiración y respeto a figuras como las de Osama bin Laden o Sadam Husein, e) la capacidad del Grupo Islámico Combatiente Marroquí para explotar las redes de adoctrinamiento, entrenamiento y logística que emanan del núcleo central del sistema Al Qaida y disfrutar de una extensa infraestructura en España, Reino Unido, Bélgica, Holanda o Italia, y f) la presencia de una nueva generación de terroristas encuadrada en comandos muy reducidos pero con una vocación de destrucción en masa como 'Los Leones Eternos' o 'La Vía Recta'.

2.1. Marruecos: entre el desafío de la democracia y la amenaza del yihadismo

¹¹⁴ Todos los detalles sobre esta macrooperación frustrada, en: National Commission on Terrorist Attacks upon the United States (2004: 174-182).

Las autoridades de Marruecos se han esforzado en trasladar a sus socios europeos, en un acto reflejo consecuencia del 11M: a) su interés prioritario en neutralizar la amenaza del terrorismo yihadista en un momento crítico en el que Rabat se intenta mover tímida e insuficientemente hacia la modernidad y la democracia, b) su voluntad de enmarcar el terrorismo no como un problema de orden meramente criminal sino como un fenómeno crecientemente preocupante que afecta a los propios cimientos de la seguridad nacional, c) su deseo de que el auge de movimientos neosalafistas con vocación de destrucción no se convierta en un obstáculo insalvable en el camino hacia la occidentalización, que la monarquía ha utilizado como un activo para sus relaciones privilegiadas con la Unión Europea¹¹⁵, y d) sus intenciones de aplicar todas las herramientas necesarias (políticas, policiales, judiciales, económicas, ideológicas) para extirpar de raíz a un enemigo infiltrado en amplios segmentos sociales y que, a medio plazo, puede poner en riesgo la supervivencia del régimen.

El propio ministro del Interior marroquí, Mustafá Sahel, ha admitido públicamente la lentitud, la ineficacia y la falta de prevención de los servicios de seguridad para detectar y reaccionar ante el estallido de grupos de ideología medievalista y totalitaria que han llevado a cabo un progresivo proceso de inmersión en las tesis defendidas por Al Qaida. De la misma manera, ha insistido en que los marroquíes que están insertados en las redes del terrorismo yihadista se han radicalizado en las sociedades europeas de acogida y obedecen a órdenes emitidas por islamistas que viven en Europa. Las fuerzas de seguridad marroquíes han alertado que estos operativos seguirán siendo un peligro mientras dispongan de libertad en suelo comunitario para orientar e impulsar atentados, o para explotar la legislación sobre derecho de asilo. Además, han hecho un llamamiento a las democracias europeas para que priven a los terroristas de la posibilidad de manipular organizaciones no gubernamentales y caritativas para financiar atentados.

El salafismo en su extendida vertiente yihadista, en efecto, constituye una amenaza de incalculables proporciones para una generación entera de jóvenes musulmanes que no han tenido experiencia de combate ni han sido adiestrados en Bosnia, Chechenia o Afganistán pero que han sido inculcados de manera sistemática e intensiva por imanes radicales que se han convertido en innegociable fuente de referencia y de autoridad.

En un contraproducente ejercicio de pragmatismo político, y en el escenario anterior al 9/11, Hassan II ya permitió la instauración y amplificación de una tupida red ideológica de imanes predicadores de corrientes salafistas y wahabistas¹¹⁶ del Islam en un alto porcentaje de las 35.000 mezquitas del país a cambio de un sustancial apoyo económico de Arabia Saudí que permitía sostener el prolongado esfuerzo militar en el Sáhara, auténtica prioridad en la estrategia de seguridad nacional del régimen. Mediada la década de los noventa, en la incipiente red Salafiya Yihadiya destacaban figuras de primer nivel ideológico como las de Mohamed Fizazi (Tánger), Omar Hadouchi (Tetuán) o Zakariya Miloudi (Casablanca), que incentivaron a través de sus prédicas a sus jóvenes seguidores para emprender acciones violentas contra las fuerzas de seguridad del Estado, traficantes de droga o consumidores de alcohol¹¹⁷. Todos aquellos elementos que, independientemente de su posición en el sistema, contribuían a corromper el verdadero Islam, eran situados como blanco de los neosalafistas invocando el principio de *al-amr bil-ma'ruf wa-nahyu 'ani al-munkar*: imponer lo correcto y prohibir lo censurable, y conseguir este objetivo a través de todos los medios, incluido el recurso a la violencia¹¹⁸.

A pesar de que la autoridad política, jurídica, moral y religiosa del Rey ha permitido dificultar y retrasar la aparición de movimientos islamistas que se presentasen como oposición frontal a la monarquía o al sistema¹¹⁹, y prohibir la emergencia de aquellos que apostaban abiertamente por el uso de la fuerza para la consecución de sus demandas y la implementación de sus programas políticos y sociales, las autoridades de Rabat han tenido una responsabilidad institucional al máximo nivel en el fomento de la intolerancia religiosa.

El régimen alauita ha tenido que afrontar, en clave de amenaza, la emergencia y el fuerte arraigo y apoyo social de partidos y organizaciones como Justicia y Desarrollo, que representa un islamismo contrario a la aplicación rigorista y cruenta de la sharia, o como Justicia y Caridad, que, a pesar de condenar formal y públicamente la violencia, no ha ocultado su visión extremista del Islam materializada en el exigente programa de adoctrinamiento religioso y político que deben seguir los seguidores de su

¹¹⁵ Cebolla (2005).

¹¹⁶ Sobre el origen, desarrollo y actuales consecuencias estratégicas de la exportación del wahabismo: Algar (2002); Faher (2004, 54-56); Biema (2003); Armanios (2003).

¹¹⁷ Echeverría (2005).

¹¹⁸ Maghraoui (2004).

¹¹⁹ De Arístegui (2004: 225).

líder, Abdesalam Yassine. La monarquía ha tenido que combatir asimismo la creciente influencia y el exitoso grado de aceptación que han tenido los movimientos político-ideológicos de naturaleza islamista, entre otros factores, porque importantes segmentos de la población han visto como estas organizaciones han establecido progresivamente un conjunto de programas sociales, en ocasiones, más efectivos que los desarrollados y administrados por el propio gobierno.

Con la intención fundamental de neutralizar la expansión del salafismo armado, pero con el ánimo de combatir la influencia del islamismo organizado a nivel político y social, las autoridades de Rabat aprobaban una nueva ley antiterrorista, 22 de mayo de 2003, que se ha convertido en un instrumento legitimador de operaciones masivas contra presuntos elementos yihadistas al tiempo que ha dotado de un considerable margen de maniobra al poder ejecutivo y judicial para recortar la libertad religiosa y de expresión: el preocupante ratio detenidos/condenados, así como la falta de transparencia y rigor en los procesos, está planteando serias dudas sobre la capacidad real de Marruecos para armonizar la eficacia en el combate del terrorismo con su lento proceso de liberalización y apertura política.

Rabat ha compaginado las medidas de carácter reactivo y represivo con otras de naturaleza preventiva y anticipatoria. De las primeras, una de las más rupturistas ha pasado por el lanzamiento de un programa de reaprendizaje dirigido por prestigiosos emires y ulemas de ideología moderada encargados de reeducar a islamistas indoctrinados por el salafismo yihadista y fascinados con el combate contra cruzados y apóstatas, un programa que se está aplicando en las cárceles a los militantes condenados por cooperación con redes terroristas o ejecución material de atentados¹²⁰.

Junto a estos esfuerzos de carácter interno, el régimen alauita ha lamentado que numerosos Estados europeos hayan sido lentos, ineficaces o renuentes para extraditar a los islamistas que han detenido en suelo comunitario y sobre los que la justicia marroquí había dictado órdenes de busca y captura internacional. Si el propio espacio de seguridad común europeo está insuficientemente desarrollado por la falta de aplicación integral de la euroorden, que sustituye y releva la burocracia que acompaña a los superados procesos de extradición, difícilmente podrá funcionar esa seguridad compartida y cooperativa entre las dos riberas del Mediterráneo: no todos los Estados europeos tienen firmados acuerdos bilaterales de extradición con los cinco regímenes magrebíes.

Esa falta de visión y anticipación sobre la emergencia e intensiva implantación del salafismo yihadista en el Magreb la constata el hecho de que hasta octubre de 2003 nunca se habían reunido conjuntamente los máximos representantes de los servicios policiales y de inteligencia de España, Italia, Francia, Marruecos, Argelia y Túnez para analizar la amenaza del terrorismo islamista y articular posibles estrategias de combate. En esa fecha, un encuentro en París sirvió para concluir, esencialmente, que la franquicia Ansar el Islam, bajo el mando de Abu Musab Al Zarqawi, estaba adquiriendo gran visibilidad y protagonismo en la colaboración con organizaciones terroristas islamistas y células implantadas, asentadas y con planes operativos en marcha en el espacio euromediterráneo¹²¹.

Con anterioridad a esa cita, el 11 de mayo de 2002, una operación coordinada a nivel internacional en la que trabajaron conjuntamente distintos servicios de inteligencia mostró los interesantes blancos de ataque que ofrecía la región: una célula transnacional compuesta por terroristas marroquíes y enlaces saudíes planeaba, antes de ser desarticulada, el ataque a buques occidentales que participaban en un dispositivo antiterrorista en el Estrecho de Gibraltar en el marco de la operación Active Endeavour.

Los servicios antiterroristas de la Gendarmería Real marroquí han intentado mantener el pulso y la iniciativa en el combate doméstico contra el terrorismo. Resultado de esta agresiva estrategia fueron las detenciones, entre el 21 y el 23 de junio de 2004, de dos importantes yihadistas con relevantes conexiones internacionales que presumiblemente se disponían a cometer un atentado de destrucción en masa en el verano de ese año al estilo de Casablanca: ataque sincronizado por un equipo de terroristas en este caso contra objetivos marroquíes blandos, no contra blancos occidentales ni españoles. Junto a la detención de Brahim Hamdi y Lahcen Mindoui, en busca y captura precisamente por su implicación en la masacre del

¹²⁰ De Arístegui (2004: 228).

¹²¹ La extraordinaria versatilidad con la que se mueven los terroristas magrebíes en el conjunto del territorio comunitario, y no únicamente en la cuenca mediterránea, obliga necesariamente a revisar y reforzar los intercambios de información con la Europa central y oriental. En mayo de 2005, en el marco de la presentación del Informe Anual de la Oficina Federal para la Protección de la Constitución, el ministro alemán del Interior, Otto Schily admitió que el extremismo islamista era la principal amenaza para el orden democrático en el país. Al margen de los yihadistas procesados en 171 sumarios abiertos en Alemania, el número de personas conectadas con el islamismo que simpatizaban con el terrorismo había escalado en un año de 30.950 a 31.800. Ese informe reconoce el aumento del grado de la amenaza y sitúa a instalaciones estadounidenses, judías, británicas y rusas como principales blancos del terror.

16 de mayo de 2003, se desarticuló una red formada por más de una decena de operativos que conformaban tres células yihadistas, en Beni Mellal, Juribga y una tercera que operaba entre Fez y Mequinez.

El pulso de la calle marroquí muestra que el auge del salafismo armado va a ser algo más que un fenómeno transitorio: para el 49% de los marroquíes Osama Bin Laden es un líder internacional de máxima confianza, sólo superado por Jacques Chirac, en el que confía el 65%; el 93% se ha mostrado decepcionado con el rápido descabezamiento del régimen de Sadam debido a la debilidad de la resistencia y el poder militar baazista¹²². Una mayoría absoluta tiene una visión negativa o muy negativa de la alianza Rabat-Washington en la 'guerra contra el terror' y del diálogo con cristianos o judíos.

2.2. El Grupo Islámico Combatiente Marroquí: de las redes locales a las conexiones internacionales

La posición de aislamiento y la práctica inhabilitación operativa del núcleo central de Al Qaida ha propiciado, en el escenario estratégico post 11S, la potenciación de una segunda red, más externa a la fundada por Bin Laden y Abdullah Azzam, en la que se inscriben las organizaciones y grupos conformados por elementos que no han sido cuidadosamente seleccionados por la matriz de Al Qaida, pero se mueven con gran autonomía en el terreno operativo. Entidades terroristas magrebíes como el GSPC¹²³, el GIA y el GICM, no obstante, siguen intentando beneficiarse de los sistemas de financiación heredados de Al Qaida y aprovechando el adoctrinamiento y entrenamiento (en ocasiones muy limitado y parcial) del que han disfrutado sus miembros junto a cuadros medios y altos del movimiento salafista globalizado.

Precisamente la implicación del GICM en los atentados del 11M hay que entenderla desde el punto de vista de la activación de células islamistas que no son parte orgánica de la estructura original de Al Qaida pero pueden actuar en apoyo inducidas por una declaración de yihad de un responsable de máximo nivel de la cúpula árabe afgana.

Fundado en 1993 en Peshawar bajo la etiqueta de *Al Harakat Al Islamia Al Maghribia*, el GICM estuvo compuesto en su inicio por veteranos de la guerra de Afganistán que habían tomado parte activa en el combate contra la ocupación soviética y que desde la llegada a Kabul del régimen talibán habían disfrutado de cursos especializados en campos de entrenamiento como el de Abu Khabab, cerca de Jalalabad, unos campamentos hacia los que viajaron decenas de marroquíes de la diáspora musulmana europea y de los arrabales de Tánger, Tetuán, Casablanca, Fez o Rabat.

Desde la segunda mitad de la década de los noventa, la organización ha demostrado un extraordinario interés en establecer una cooperación a nivel logístico tanto con el GIA como con el GSPC y la Yihad Islámica egipcia, y ya en 1998 fue refundada para centrarse directamente en la comisión de actos preparativos impunes (facilitar hospedajes, falsificar documentación con la que viajar por Europa, hacer transferencias económicas) con el objetivo de agilizar la comisión de atentados por operativos del nudo central de Al Qaida, una cooperación que se intensificó de manera especial en el escenario estratégico post 11S con la adhesión de Marruecos a la estrategia de 'guerra contra el terror' liderada por Estados Unidos.

Los primeros comunicados de la organización llevan el sello de Mohamed el Guerbouzi, alias 'Abu Aisa', un imán que ha tenido una influencia extraordinaria en el movimiento yihadista marroquí, convertido a su paso por Reino Unido en uno de los más fieles discípulos del jordano-palestino Abu Qutada. No está claro que Guerbouzi retenga el mando operativo del entramado, sino que funcione más bien al frente de su desestructurado comité de relaciones públicas y propaganda. Es extremadamente difícil determinar no sólo la configuración de la cúpula operativa del GICM sino identificar su estructura, su grado de implantación nacional y sus conexiones internacionales, de las que se han detectado tentáculos en España, Reino Unido, Bélgica, Italia, Turquía o Dinamarca. Se trata de un diseño con un protagonismo especial de células y elementos independientes, aislados, con un nivel escaso de conocimiento o nulo de la 'gran estrategia' de una organización que recluta operativos que han estado vinculados al salafismo -yihadista o no- tanto en Marruecos como en la comunidad musulmana implantada en Europa.

En el curso de la operación 'Libertad Duradera', más de una decena de miembros del GICM han sido detenidos por Estados Unidos en Afganistán, entre ellos Takre Dergoui, Abu Dar, Hamed Erachidi o

¹²² Pew Research Center for the Press & the People (2003).

¹²³ Sobre el auge del terrorismo salafista argelino y su repercusión en la seguridad europea, véase: Merlos (2005).

Mosa Zemouri. Fue esencialmente la presión de Washington la que llevó a la inclusión de la organización, en 2002, en la lista de franquicias asociadas a Al Qaida; y en 2003, en la lista que elabora y actualiza anualmente el Departamento de Estado.

El brazo marroquí del sistema Al Qaida ha sabido explotar operativamente la dinámica de las células locales por sus muchos beneficios: son más seguras, menos costosas en su funcionamiento (desde el alojamiento, los gastos de manutención, los viajes, las reuniones y comunicaciones), y pueden realizar con mayor conocimiento la identificación de objetivos, dejando a un alto coordinador al frente de la organización de los ataques. Por encima de esta nebulosa de militantes asociados al GICM, los servicios de información occidentales y árabes, hasta inicios de 2005, situaban al mando a Abdelkrim Mejiati, un reputado terrorista que podría haber estado en España días antes del 11M para supervisar los últimos detalles de la operación y que, tras pasar por los campos de entrenamiento de Afganistán y Cachemira y forjar una nutrida red de contactos en Arabia Saudí, estaba considerado un auténtico especialista en explosivos, falsificación de documentos y aglutinador de relaciones con conglomerados yihadistas de todo el mundo árabe.

2.3. Casablanca como símbolo del triple vector operativo de la internacional yihadista: apóstatas, cruzados y judíos

La ola de atentados sincronizados materializados la noche del 16 de mayo de 2003 comenzó a poner de manifiesto la inquietante flexibilidad y eficacia con la que operan células terroristas de grupúsculos yihadistas como 'La Vía Recta' (*Assirat al-Mustaqim*) o 'Los Leones Eternos' (*Al Ussud Al Khalidine*) y su gran capacidad de ocultación e infiltración en grandes comunidades musulmanas dentro de la red norteafricana Salafiya Yihadiya.

El número de terroristas asentados en Marruecos, de acuerdo con los datos que manejan los propios servicios de información del país, se ha podido multiplicar por 70 en la última década. De apenas medio centenar que operarían en 1996 se habría pasado a más de 3.000 en la actualidad, de los que entre 600 y 700 habrían pasado por los campamentos de Al Qaida en Afganistán o por los teatros de operaciones de Chechenia y Bosnia.

Precisamente Casablanca constituye un ejemplo destacado de cómo estructuras salafistas locales han servido de vivero y, esencialmente, de relevo al núcleo central de Al Qaida para la ejecución de operaciones de destrucción en masa planificadas, coordinadas, acometidas y controladas por células autóctonas y en las que tienen una implicación directa operativos no identificados por los servicios de inteligencia europeos y magrebíes, militantes pertenecientes a una nueva generación de terroristas.

La propia selección de blancos resulta novedosa. Se trata de una sucesión de ataques sincronizados cuyo objetivo es desestabilizar un régimen apóstata que ha establecido una relación privilegiada con Estados Unidos en la 'guerra contra el terror' y que hasta ese momento no consideraba la amenaza del yihadismo como excesivamente peligrosa para la estabilidad y la seguridad nacional. Un club social judío, un cementerio judío y un restaurante italiano propiedad de judíos son los objetivos de un equipo de suicidas que buscan llevar el epicentro de la masacre a la Casa de España, donde irrumpen tres terroristas y, tras degollar al guardia de seguridad del local que trata de impedirles el paso, hacen estallar las cargas explosivas que llevaban adosadas causando la muerte de 23 personas, entre ellas cuatro españolas.

Varias de las líneas de investigación que derivan de la búsqueda de la autoría intelectual resultan preocupantes por diversas razones: a) los servicios de información marroquíes barajan que una transferencia de entre 50.000 y 70.000 dólares realizada semanas antes de la masacre por militantes próximos a Abu Musab Al Zarqawi habría compuesto el núcleo de su financiación, b) el yihadista Pierre Robert, alias 'Abu Abdurraman', considerado uno de los coordinadores de los atentados, identificó tras su detención hasta 16 militantes marroquíes residentes en España que habrían participado en distintos niveles de la trama y estaban encuadrados operativa e ideológicamente en 'Los Leones Eternos', c) el general Hamidou Laanigri, director de la Seguridad Nacional de Marruecos entiende que a pesar de no existir relación orgánica *sensu stricto* entre Casablanca y Atocha, sí hay constancia de fuertes sinergias y potentes vínculos de confianza entre elementos que tomaron parte activa, en mayor o menor grado, en distintas fases de las dos operaciones, como Abdelaziz Benyaich y Jamal Zougam.

El salto cualitativo en el grado de la amenaza del terrorismo islamista para Marruecos ha conducido, en los dos últimos años, a una ofensiva política, judicial y policial sin precedentes, sólo equiparable en la dinámica interna del régimen a la persecución desatada en los años de plomo de Mohamed VI contra elementos ultraizquierdistas con voluntad de desestabilizar la monarquía. Un año después de los atentados, las fuerzas de seguridad del Estado habían detenido a más de 7.000 sospechosos

y habían procesado a más de 2.100, de los que más de 1.400 habían sido condenados, 17 de ellos a pena de muerte y decenas de los imputados a cadena perpetua. Fuentes marroquíes de la lucha antiterrorista entendían que el 90% de los sospechosos buscados estaban muertos o habían sido detenidos, y se habían lanzado órdenes de busca y captura internacional contra 30 yihadistas de perfil alto.

A la espera de detener a los autores intelectuales que fijaron las coordenadas espaciales y temporales de los atentados, las fuerzas de seguridad marroquíes han condenado a inspiradores e instigadores de la yihad como Abdelkrim Chadili o Hicham Saber que, sin caer en la apología del terrorismo, profesaban un Islam rigorista y medievalista; pero sobre todo, el régimen alauita ha desarticulado la cúpula ideológica de Salafiya Yihadiya encarcelando en Kenitra a Mohamed Fizazi y Omar Hamdouchi, en Salé a Hassan Ketani, y en Fez a Abdelwahab Rafiqi, referentes ideológicos que han pedido sistemáticamente la revisión de sus juicios y el procesamiento de los agentes de información que presuntamente les torturaron.

De especial calado e influencia antes y después de los atentados de Casablanca han sido los incendiarios discursos de Fizazi, que rechaza el diálogo con los no musulmanes y que, a pesar de no haber dictado ninguna fatua aprobando o justificando la masacre, fue detenido el 28 de mayo de 2003 en la mezquita de Beni Mekada, en Tánger, después de unas incendiarias declaraciones al diario *Al Sharq al Awsat*. La policía española entiende que influyó en la formación ideológica del tangerino Jamal Zougam y de los hermanos Benyaich: Salaheddin¹²⁴, detenido en Marruecos; Abdelaziz¹²⁵, detenido en España; y Abdallá, muerto a finales de 2001 en el asedio estadounidense a Tora Bora.

2.4. La posición geopolítica de España en el espacio euromediterráneo: factores principales y adicionales de riesgo

El deterioro de la relación entre el gobierno democrático de España y el régimen autoritario de Rabat en el contexto que antecede al 11M es un factor no suficiente pero sí extraordinariamente necesario para comprender las implicaciones estratégicas de la implantación en nuestro país de células yihadistas de origen marroquí, sus motivaciones y sus planes.

La victoria electoral del Partido Popular en marzo de 2000 y, sobre todo, la inmediata propuesta para la reforma y endurecimiento de la Ley de Extranjería fue interpretada por Mohamed VI no como una medida encuadrada en la política doméstica española orientada a mejorar la seguridad y garantizar la estabilidad social y económica interna sino como una maniobra de hostilidad hacia Rabat. Las visitas oficiales del presidente del gobierno José María Aznar y del Ministro de Exteriores Josep Piqué, en mayo y junio, respectivamente, respondieron a los más elementales principios de una cortesía diplomática que comenzó a difuminarse tras el verano. Las declaraciones durísimas contra España del Rey de Marruecos en el diario *Le Figaro*¹²⁶ fueron contestadas por el jefe de la diplomacia española, que insinuó que era la propia monarquía la que organizaba la salida de pateras en el Estrecho.

Tras los atentados contra Washington y Nueva York, y después de un baño de masas en El Aaiún en una visita en la que reivindicó no sólo la soberanía innegociable del Sáhara Occidental sino en la que lanzó un mensaje claro a la ‘marroquinidad’ de Ceuta y Melilla, el Ministro Piqué volvió a mantener un encuentro informal con el monarca alauita, que aprovechó la cita para arremeter hacia la política exterior

¹²⁴ Salaheddin Benyaich, alias ‘Abu Mughen’, dirigió un campo de entrenamiento militar en Bosnia y perdió un ojo al resultar herido de bala en un combate contra los serbios. Apareció en España en 1999 y con la ayuda de Abu Dahdah se operó en una clínica madrileña. Utilizó un pasaporte falso a nombre de un ciudadano británico (David Charles Burgess) y, en octubre de 2000, fue detenido en Estambul cuando preparaba nuevas rutas para enviar combatientes a Afganistán. Actualmente se encuentra en prisión en Marruecos después de ser condenado el 26 de octubre de 2003 por el Tribunal de Apelación de Rabat a 18 años. Se le acusaba de preparar atentados de envergadura en conexión con la célula de Robert Richard Antoine Pierre, además de falsificación de pasaportes e implicación en el tráfico de drogas entre Marruecos, España y Reino Unido.

¹²⁵ Abdelaziz Benyaich, procesado por el juez Baltasar Garzón en el sumario 35/2001 por estar vinculado a la célula de Abu Dahdah, fue detenido en Algeciras en junio de 2003 después de que Pierre Robert, alias ‘Abu Abdurraman’ revelara su participación en los atentados de Casablanca.

¹²⁶ Concretamente, Mohamed VI diría que “es verdad que existen mafias en Marruecos que viven de la emigración clandestina y el tráfico de drogas, pero en España hay también mafias y son más ricas que las marroquíes”.

del ejecutivo Aznar en numerosos vectores: desde la petición de sanciones a la Unión Europea por la no renovación del acuerdo pesquero hasta la inflexibilidad en el contencioso del Sáhara Occidental, desde el endurecimiento de la Ley de Extranjería hasta el propio trato que recibía la figura del Rey en algunos medios de comunicación españoles, como la Cadena COPE o el diario El Mundo. Era el 26 de octubre de 2001 y Mohamed VI remató esa conversación con una frase premonitoria: le recordó a Piqué que España no tenía problemas de terrorismo islamista pero que ésa era una posibilidad que no debería descartar. Al día siguiente, ordenó la retirada de su embajador en España, Abdesalam Baraka.

Tendría que pasar casi un año, 7 de julio de 2002, para que Marruecos ordenara la invasión del islote Perejil, precisamente el día que dieron comienzo los actos de celebración por la boda del Rey. Después de 10 días, España retomaría el control de la zona en una operación que se saldó sin bajas y en el contexto de una aplicada labor de mediación del Departamento de Estado de Estados Unidos. Normalizada la situación y recuperado el *statu quo*, la confianza y la cooperación sincera en el ámbito político, diplomático, económico y de seguridad entre el gobierno democrático de Aznar y el régimen autoritario de Mohamed VI quedaron reducidas a la mínima expresión¹²⁷.

A ese contexto político hispano-marroquí, especialmente convulso entre el 11S y el 11M, hay que sumar que España, independientemente del programa político del gobierno en el poder, está en el blanco del salafismo yihadista fundamentalmente, pero no sólo: a) por su sistema democrático de libertades, b) por su integración en organizaciones intergubernamentales como la Unión Europea y la OTAN, c) por sus relaciones de cooperación político/militar, económico/financiera y cultural/ideológica con Estados Unidos e Israel, y d) por haber usurpado un territorio, Al Andalus, que históricamente no sólo representa para los musulmanes un espacio geográfico sino que evoca, en el imaginario colectivo, la gran etapa de esplendor político, económico y científico del Islam. A estos factores hay que añadir que: a) España es una puerta de entrada principal para los musulmanes del Magreb, que han constituido importantes bolsas de población cuya situación de marginación y desarraigo está creando un caldo de cultivo idóneo para la propagación del islamismo yihadista, y b) la situación de enquistamiento económico y social de los Estados del Magreb y su falta de libertades políticas favorece los flujos migratorios hacia el norte.

Este conjunto de elementos vertebrales debe ser completado por otra serie de factores que aumentan sensiblemente el panorama de la amenaza en España y que son inducidos desde Marruecos. La represión desatada tras los atentados de Casablanca está obligando a los yihadistas a abandonar el país y buscar refugios más seguros. Ceuta y Melilla suponen una primera y cómoda etapa en la carrera a Europa por su elevado porcentaje de población musulmana y las más de 70 asociaciones islámicas y mezquitas que están implantadas en el territorio de las dos ciudades autónomas. El riesgo se está viendo aumentado por la creación de un clima hostil antiespañol que favorece las aspiraciones territoriales de Marruecos sobre los dos enclaves de soberanía española. Las fuerzas de seguridad del Estado han detectado maniobras de manipulación e infiltración por parte de movimientos extremistas marroquíes en diversas asociaciones y colectivos islámicos y han alertado de la preocupante influencia del salafismo yihadista en segmentos de las dos ciudades en los que el paro y la marginalidad han alimentado la expansión de las versiones más totalitarias del Islam.

En territorio peninsular, el incremento espectacular del número de mezquitas y asociaciones islámicas, controladas y descontroladas, está generando importantes problemas de seguridad en el arco mediterráneo y Madrid, donde se registran las mayores tasas brutas y porcentuales de implantación de la diáspora marroquí. A eso hay que sumar que mezquitas como la de la Mojenera (Almería), Tudela (Navarra), Santa Bárbara (Castellón), Ruzafa (Valencia), Mayid al Nuur (Sevilla) o Leganés (Madrid) hayan sido usadas antes del 11M como centros de reunión y distribución de propaganda de exaltación a la yihad por los elementos más radicales de la comunidad musulmana. Esos centros neurálgicos salafistas han sido instrumentalizados como tribuna para realizar labores de proselitismo, como núcleos para la captación de potenciales yihadistas y como fuente de financiación para redes criminales transnacionales que operan en suelo comunitario.

2.5. 11M: la consagración de la red norteafricana del ‘sistema Al Qaida’

El reconocimiento por parte de las autoridades marroquíes, en julio de 2004, de haber perdido el control de al menos 400 de los más de 600 muyahidines que habían pasado por los campamentos de Al Qaida en Afganistán o habían adquirido experiencia de combate en Chechenia y Bosnia ha encendido las alarmas de los servicios de información europeos, conscientes de la creciente presencia y pujanza de las

¹²⁷ García Abadillo (2004: 190-192).

redes marroquíes en el movimiento yihadista globalizado, unas redes que habrían operado de forma decisiva en el marco del 11S en las figuras de Zacarias Essabar, Said Bahaji, Zacarias Moussaoui, Abdelgani Mzoudi o Mounir el Motassadeq.

En contra de visiones simplistas y partidistas de la amenaza, como la sostenida por el presidente del gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero en su comparecencia ante la Comisión parlamentaria que investiga los atentados del 11M, la autoría de las operaciones contra Washington y Nueva York y la de la operación ‘trenes de la muerte’ en Madrid no es similar: no lo es desde un punto de vista estructural y operativo: la motivación era distinta, los objetivos también; pero, sobre todo, los sistemas de planificación y organización que desarrollaron los terroristas eran muy distantes.

En el atentado del 11S interviene única y exclusivamente el núcleo central de Al Qaida en todas sus fases: planificación, ejecución y control de la masacre. Los responsables intelectuales y materiales son originarios del corazón del Gran Oriente Medio: saudíes, egipcios, libaneses y militantes de la región del Golfo Pérsico, todos integrantes de una organización con un sistema de mando y control definido, rígida, vertical y piramidal desde un análisis morfológico. En el caso del 11M, y por primera vez con tanta nitidez en un atentado de destrucción en masa, intervienen los tres sistemas de redes y anillos concéntricos en los que ha derivado la vieja Al Qaida.

Lo más preocupante en este esquema es que yihadistas marroquíes ocupan posiciones de responsabilidad en cada uno de los planos de la trama del 11M: a) Amer Azizi, conectado al núcleo central de Al Qaida, pudo desempeñar un papel de coordinador de primer nivel, por encima de Serhane Ben Abdelmajid; los datos cruzados de los servicios de información de Estados Unidos, Alemania y España lo sitúan como pieza clave de varios de los atentados cometidos por franquicias de Al Qaida en el escenario post 11S; b) Jamal Zougam, conectado al Grupo Islámico Combatiente Marroquí, se situó en el centro de la operación como facilitador logístico y aglutinador de nuevos yihadistas, esencialmente por sus excelentes relaciones con Abu Dahdah y otros islamistas de primer nivel en la escena europea como Abdelaziz Benyaich, David Courtailler ‘alias Daoud’ y numerosos militantes vinculados a la infraestructura de Ansar el Islam en suelo comunitario; c) Jamal Ahmidan simboliza nítidamente el auge de una nueva generación de terroristas que han pasado de criminales ordinarios a yihadistas convencidos y es una pieza clave del entramado en su función de coordinador de la adquisición y movimiento de explosivos; desde la red más periférica pudo completar una tarea de primer nivel para la comisión de la masacre, hasta el punto de convertirse en auténtico cerebro financiero de la operación¹²⁸.

La falta de medios y la descoordinación entre los distintos órganos competentes para la lucha contra el yihadismo en España no hicieron posible una alerta temprana convenientemente gestionada susceptible de facilitar la anticipación y la prevención de la matanza. Tampoco se ha podido comprobar que los servicios secretos marroquíes, que infiltran sistemáticamente a los segmentos radicalizados de la diáspora en España, tuviesen conocimiento en algún grado y/o en algún momento de la planificación de la cadena de atentados sincronizados que se estaban gestando; o que aun disponiendo de información que apuntara hacia la organización de un ataque de destrucción en masa, elementos incontrolados de la inteligencia marroquí, unilateralmente, hubiesen tolerado el desarrollo de esos planes sin solicitar a las fuerzas de seguridad españolas la desarticulación de una red transnacional y privada con voluntad de actuar.

A pesar del compromiso de colaborar en la investigación de los atentados por parte de las autoridades de Rabat, que entre el 11M y enero de 2005 atendieron a 118 solicitudes de información, compartieron 231 informes sobre presuntos implicados en la masacre y ayudaron a la identificación de 280 teléfonos marroquíes y de 363 teléfonos españoles contactados por los ejecutores del atentado, esa voluntad de cooperación y transparencia aparentemente profunda, sincera e incondicional, no se ha cumplido en todos los ángulos desde los que se pretende esclarecer la matanza:

- a) Un año después del 11M, las autoridades de Rabat no habían facilitado la información técnica solicitada por las fuerzas de seguridad españolas relativa a la composición de los explosivos utilizados en los atentados de Casablanca¹²⁹. Ese dato adquiriría una relevancia

¹²⁸ Así lo entiende el informe elaborado, en mayo de 2005, por la Sección de Investigación Económica de la Unidad Central de Inteligencia de la Comisaría General Información. Después de la investigación de la situación económica y patrimonial y de la vida laboral de los 55 principales implicados, las fuerzas de seguridad del Estado han concluido que el comando empleó 31.875 euros para la adquisición de explosivos y 9.271 euros para la gestión de inmuebles y la compra de teléfonos y tarjetas SIM, además de disponer de una reserva de 52.295 euros en efectivo.

¹²⁹ En la Conferencia Internacional de Lucha contra el Terrorismo, celebrada en Riad del 5 al 8 de febrero de 2005 con la participación de altos responsables norteamericanos, europeos y árabes de la lucha antiterrorista, la delegación marroquí encabezada por Hamed Harrari, director de la Dirección de

mayor tras la masacre de Atocha habida cuenta de los nexos comunes entre ambos atentados, tanto a nivel logístico como operativo y posiblemente intelectual, ejemplificados en la figura de terroristas como Jamal Zougam.

- b) Los servicios de información españoles conocieron a través de Amnistía Internacional, y no a través de los canales y los cauces de cooperación antiterrorista establecidos a tal efecto, que sus homólogos marroquíes habían arrestado e interrogado a Hichan Ahmidan, uno de los primos de Jamal Ahmidan.
- c) Marruecos puso en libertad inexplicablemente a Mohamed Haddad, una pieza clave de la red norteafricana de Al Qaida cuyo pasaporte y filiación había utilizado Lahcen Ikassrien -ahora detenido en Guantánamo- en una cumbre al máximo nivel en Estambul, en octubre de 2000, junto a Amer Azizi, Said Berraj y Salaheddin Benyaich. La policía española pidió su detención después de que testigos presenciales le hubieran reconocido, sin ningún género de dudas, colocando una de las mochilas en uno de los trenes y un vecino le hubiera visto salir precipitadamente con una maleta de su domicilio de Getafe. Después de semanas de interrogatorios en la cárcel secreta de Temara, el terrorista fue puesto en libertad vigilada, lo que llevó a las fuerzas de seguridad españolas a manifestar de manera expresa su malestar; este tratamiento especial y generoso dispensado a un yihadista de primer nivel podría ser consecuencia de que Haddad operase en España como confidente de los servicios secretos marroquíes o de que manejase información que las autoridades de Rabat consideraban que no debía llegar a los servicios de inteligencia españoles.
- d) Los investigadores manejan el grueso de la información sobre las llamadas efectuadas desde los teléfonos de los suicidas de Leganés a sus familiares y otros islamistas el 3 de abril de 2003, minutos antes de la explosión, gracias a la tecnología desplegada en la zona por el Centro Nacional de Inteligencia. Al menos dos breves conversaciones entre alguno de los yihadistas y algún punto de Marruecos seguían sin ser desveladas un año después del atentado.

A pesar de la deficiente colaboración de sus homólogos, los servicios de información de la Policía y la Guardia Civil han seguido demostrando su eficacia en la desarticulación de redes terroristas marroquíes con planes para atentar en España. El 22 de diciembre de 2004 caían en Barcelona Majid Bakkali, Abdelkader Farhaoui y Mohamed Douda, tres terroristas que intentaban comprar explosivos para cometer atentados en España. La célula desmantelada ya había entrado en contacto con un intermediario centroeuropeo para conseguir el material buscado, según alertaron a los servicios de información españoles varios de sus homólogos extranjeros.

3. Las redes argelinas

Son factores determinantes para comprender el crecimiento y fortalecimiento de las células argelinas en el movimiento yihadista globalizado: a) el extraordinario grado de aceptación, desde inicios de la década de los noventa, de la ideología salafista en su vertiente armada, b) la potentísima base social aglutinada en torno al Frente Islámico de Salvación (FIS) y canalizada a través de una extensa red de mezquitas financiadas por las monarquías del Golfo Pérsico, c) la fuerte implantación del GSPC en Francia, Alemania, España, Reino Unido, Holanda, Bélgica o Italia, d) el apoyo logístico y financiero que ha conseguido atraer el GSPC de la vieja cúpula árabe-afgana de Al Qaida, e) la vocación y la decisión de los yihadistas argelinos, tras la crisis electoral y el estancamiento de la guerra civil, de entregarse a la lucha por una causa supranacional y panislamista.

3.1. Origen y ascenso del Frente Islámico de Salvación

En el contexto estratégico de la Guerra Fría, Argelia había sido paradigma de modernización secular. El Frente de Liberación Nacional (FLN) gestionaba la política desde una perspectiva netamente

Supervisión del Territorio (DST), un organismo con competencias en materia de espionaje, y Abdelhak Khiam, jefe de la Brigada Nacional de la Policía Judicial, dieron a conocer un denso y exhaustivo informe en el que apuntaban que el gran problema de los aspirantes a yihadistas en Marruecos era que disfrutaban de buena formación y recursos pero carecían armamento y explosivos para perpetrar atentados, de ahí que 'el explosivo utilizado en Casablanca fuese de fabricación casera'.

utilitaria y pragmática, con un aceptable apoyo de las fuerzas religiosas y con el claro objetivo de movilizar a la población bajo el manto de la independencia. Sin embargo, a finales de la década de los ochenta e inicios de la década de los noventa, múltiples y complejos factores, entre ellos la explosión demográfica, la frustración de una juventud desocupada y el extraordinario control sobre las instituciones oficiales del estamento militar facilitaron el auge del salafismo¹³⁰.

Los estudiantes arabófonos comenzaron a comprobar que, a pesar de su alto nivel de estudios, sus diplomas y su especialización, seguían quedando relegados a los márgenes de la sociedad mientras los segmentos francófonos dominaban la economía, la política y la propia cultura. Sus aspiraciones, sistemáticamente insatisfechas, se sumaron a las de un magma social heterogéneo, desencantado con la clase política que emergió como movimiento de oposición al gobierno y a los propios cimientos del Estado. En paralelo, el descenso de los precios del petróleo¹³¹ y el auge de una ola de libre mercado llevaron al régimen a lanzar un programa de liberalización y desregulación que acabó sepultando numerosos servicios sociales: una población cada día más presionada pasó rápidamente del desencanto a la desesperación tras comprobar cómo el socialismo estatal autoritario incumplía sistemáticamente sus promesas de bienestar¹³².

En la medida en que la imperfecta e improvisada importación del modelo liberal occidental fracasó, la desilusionada clase media se orientó hacia los proyectos y las iniciativas de los islamistas y comenzó a asumir su devastadora crítica del orden establecido. La oposición exigió un nuevo sistema basado en la transparencia política y el respeto escrupuloso al pluralismo y la representación parlamentaria. Y esas exigencias, ante la falta de legitimidad democrática del FLN y la ausencia de control real del poder,¹³³ fueron canalizadas desde una articulación ideológica más o menos coherente, con el extremismo y el radicalismo como eje central de un nuevo discurso político.

El núcleo duro de la oposición pronto fue ocupado por los defensores de una ideología sectaria que rechazaba frontalmente todo tipo de valores occidentales, considerados una amenaza y un agravio a la pureza del Islam. En línea con esas enseñanzas puritanas, los salafistas entendieron que la autoridad fundamental emanaba directamente del Corán y de las prácticas del Profeta¹³⁴. La propia dinámica política de la contestación al FLN favoreció progresivamente la preeminencia de los opositores radicales a la de los moderados, que paulatinamente fueron cayendo en la irrelevancia perdiendo peso e influencia política y social.

En este escenario estratégico, en marzo de 1989, irrumpió el FIS, auténtico catalizador de la contestación popular absolutamente determinado a competir por el poder y desplazar el centro de gravedad de un sistema tradicionalista, perpetuado durante décadas. Obsesionado con la creación de un

¹³⁰ El término salafí proviene del árabe salaf, que significa preceder. Con este término se hace referencia a los primeros seguidores del profeta Mahoma y, en general, a las tres primeras generaciones de musulmanes que asumieron el Islam directamente del mensajero de Dios o que lo conocieron. Los salafistas creen que sólo los primeros musulmanes comprendieron el verdadero significado de la religión, y que las subsiguientes interpretaciones están distorsionadas y constituyen un cisma que atenta contra la pureza del Islam. Véase: Wiktorowicz (2001: 20-22).

¹³¹ Los beneficios en la industria del petróleo se redujeron de 12.500 millones de dólares en 1985 a 8.000 millones de dólares en 1986. A inicios de la década de los noventa, Argelia se vio obligada a canalizar la mayoría de sus ingresos en concepto de gas y petróleo hacia la financiación de su deuda externa, que se elevaba hasta los 26.000 millones de dólares.

¹³² La flexibilización del control del estado en una etapa de dificultades económicas afectó de manera dramática a la clase trabajadora de las ciudades. Las desastrosas ramificaciones sociales de esta política fueron agravadas por las altas tasas de inflación y por la emergencia de la economía sumergida. La brecha entre ricos y pobres continuó creciendo mientras la corrupción oficial alcanzaba cotas alarmantes. La represión de las revueltas populares de octubre de 1988, definitivamente, socavó la legitimidad de un régimen que había utilizado la fuerza como elemento de liberación.

¹³³ No sólo en el caso de Argelia, la política de supresión de la oposición islámica en los regímenes árabes más que limitar la existencia de formaciones políticas islamistas está contribuyendo a la eclosión de organizaciones salafistas antisistema con derivaciones yihadistas. Este fenómeno se ha generalizado en sistemas que hacen ostentación de un falso pluralismo como Marruecos, Túnez o Egipto.

¹³⁴ Sobre el origen, desarrollo y actuales implicaciones estratégicas del salafismo en su vertiente yihadista, véase: Algar (2002); Armanios (2003).

Estado Islámico regido por la sharia para retar el patrimonio nacionalista del FLN, el FIS abanderó la totalidad del movimiento islamista en todas sus vertientes: acogió a extremistas y moderados¹³⁵, a todos aquellos que tenían como objetivo no sólo la reclamación de un espacio político propio sino, fundamentalmente, la derrota de un Estado corrupto fundado sobre principios seculares y socialistas y, en último extremo, considerado una desviación intolerable de lo que debía ser un Estado independiente guiado por preceptos islámicos tanto en la esfera política como en la económica, la social o la cultural.

La decisión del FIS de participar en un proceso electoral aceptando sus límites, paralela a una rápida movilización entre distintos segmentos sociales, reflejó coyunturalmente el triunfo del ala moderada que presionaba hacia un 'cambio tranquilo' y proponía un conjunto de reformas paulatinas para hacer compatibles las nociones de religión y modernidad: en poco tiempo, el movimiento islamista, ya de carácter organizado y con una marcada vocación política, fue contemplado desde todos los frentes como la alternativa más fuerte y creíble al FLN.

Como partido político, el FIS se configuró como una alianza de más de una docena de fuerzas de distinto signo y se acomodó a unas normas democráticas preestablecidas y definidas desde el laicismo, a pesar de que un importante segmento de la coalición contemplaba la democracia como un insidioso sistema de innovación encaminado a subvertir de facto el orden divino¹³⁶. El FIS nunca publicó un programa detallado o sus estatutos; ni siquiera tenía mecanismos reales para adoptar y aplicar sus estrategias a excepción de un consejo interno de notables de carácter consultivo. De forma más o menos deliberada, y en la medida en que disfrutaba de una potentísima red de apoyo informal compuesta de miles de mezquitas financiadas por las monarquías del Golfo Pérsico, el FIS demostró una notable capacidad para canalizar el desencanto con el FLN y apropiarse de la esencia y el espíritu original de la revolución argelina, reclamando soluciones drásticas para momentos de crisis¹³⁷.

En una estrategia progresivamente delimitada de 'conquista de poder', y debido sustancialmente a su composición y naturaleza populista, sus líderes fueron capaces de manipular su discurso para combatir mejor las debilidades de sus enemigos, especialmente de aquellas fuerzas seculares que se habían resistido, habían cuestionado y desprestigiado las ambiciones hegemónicas y el proyecto social islamista¹³⁸. Concentrados en los problemas nacionales y haciendo un fuerte llamamiento a la participación política como único medio para acabar con una franca situación de decadencia, los dirigentes del FIS retaron al régimen no sólo por su falta de escrúpulos éticos sino por su corrupción y su incompetencia generalizada.

3.2. El convulso proceso electoral: ventana de oportunidad para el salafismo yihadista

Para muchos argelinos, las elecciones suponían la oportunidad no de implantar la teocracia pero sí de infiltrar el poder y disponer de influencia desde una nueva dimensión de la vida pública. Los comicios de inicios de 1990, los primeros merecedores de tal nombre desde la independencia del Estado, se convirtieron en el primer golpe de efecto del movimiento islamista. Sin la presencia de las condiciones y los elementos que definen un 'pluralismo real' (un sistema en el que los políticos son elegidos a través de una lucha competitiva por el voto en un sistema abierto y transparente), las elecciones marcaron un hito de carácter estructural en la dinámica sociopolítica argelina.

Los resultados para la elección de 1.539 ayuntamientos y 48 asambleas provinciales marcaron una tendencia nueva: el FLN fue severamente derrotado y apenas alcanzó el 28% de los votos, mientras el FIS se hacía con una mayoría absoluta del 54% garantizando por primera vez en su historia a los islamistas una base de poder formal que se concretaba en el control de 854 de los 1.581 municipios y en 31 de los 48 parlamentos regionales. Lejos de acomodarse y suavizar el tono tras su holgada victoria, el

¹³⁵ La ideología heterogénea del FIS queda simbolizada en su liderazgo, que incluía al moderado Abbas Madani y al radical Ali Belhaj. Mientras el primero presionaba para sumergir a la formación en un proceso constructivo de participación en un sistema político plural, el segundo denunciaba sistemáticamente la democracia como un instrumento siniestro creado por Occidente.

¹³⁶ Eran numerosas las facciones del FIS que condenaban la democracia en la medida en que socavaba la unidad y cohesión de la umma. Consideraban una blasfemia sugerir que la voluntad de Dios debía ser sometida a la voluntad popular para gobernar un país. Desde la emergencia de la coalición islamista, el FLN intentó asegurar que el liderazgo del FIS recayese en el sector moderado, capaz de sujetar y enfriar las ambiciones de poder absolutista de los radicales.

¹³⁷ Para analizar la eficaz capacidad del FIS para contactar con la calle árabe: Amirouche (1998).

¹³⁸ Para profundizar en esta idea: Zoubir (1996).

FIS mantuvo su estilo agresivo de ataque sistemático al régimen, organizando a los movimientos contestatarios, canalizando la desobediencia civil y haciendo llamamientos a la huelga general a la vez que apelaba al estamento militar a la rebelión contra el FLN.

En un escalón casi definitivo hacia la toma de poder, en diciembre de 1991, las elecciones al parlamento nacional demostraron la fortaleza del FIS a pesar de que el gobierno había configurado los distritos electorales con el fin de ayudar a sus candidatos, había aplicado transitoriamente la ley marcial y había detenido a numerosos islamistas. La coalición se hizo con 188 de los 231 escaños que se decidían durante la primera vuelta y apenas necesitaba 28 más en la segunda para alcanzar la mayoría absoluta de una cámara de 430 diputados.

Ese listón lo habría ganado cómodamente en las votaciones programadas para el 16 de enero de 1992, pero esa cita nunca se materializó. Abrumados por las repercusiones y la profundidad de la victoria política islamista, los militares asumieron el poder ilegalmente anulando los resultados e interrumpiendo el proceso¹³⁹. De hecho, altos oficiales del Ejército Popular Nacional habían advertido que si se desencadenaban acontecimientos susceptibles de amenazar la unidad y la seguridad del país, no dudarían en intervenir para reestablecer el orden y el imperio de la ley: la decidida oposición del estamento militar al islamismo como movimiento político y su aversión a la inestabilidad y el riesgo fueron factores determinantes para explicar la cancelación del proceso, seguida por la prohibición del FIS.

El escenario poselectoral no pudo despejar, en consecuencia, los interrogantes planteados sobre la capacidad de la rama moderada de los islamistas para apostar por reformas políticas y económicas progresivas y funcionar en el marco de un sistema plural bajo la atenta mirada de un estamento militar que con su intervención: a) facilitó las condiciones para el desencadenamiento de una guerra civil que consumiría decenas de miles de vidas e institucionalizaría la violencia como medio para resolver las discrepancias, b) desacreditó a la facción moderada del FIS que había depositado su confianza y sus esperanzas en la limpieza de un proceso electoral capaz de abrir la vía del cambio y crear un Estado de una acentuada identidad islámica, c) provocó que los elementos más radicales apostasen por una toma revolucionaria del poder a través de herramientas brutales, aplicando la yihad en su significado auténtico y militar, sin ningún tipo de restricciones políticas, legales o morales, y d) convirtió el uso de la violencia en el árbitro de referencia para el cambio en una sociedad definitivamente polarizada.

Aun anotando las catastróficas consecuencias de la interrupción del proceso electoral y sus efectos a medio y largo plazo, hay que contemplar en ese escenario poselectoral la hipotética irrupción de un régimen islamista al estilo talibán¹⁴⁰, probablemente una amenaza para los musulmanes moderados que respetan los fundamentos pacíficos de su religión y rechazan el salafismo yihadista y, presumiblemente, un poder desestabilizador de la región por su patrocinio, colaboración o tolerancia con elementos terroristas. Uno de los más repetidos argumentos manejados por el Ejército para justificar su intervención fue, de hecho, el temor de que una victoria del FIS en las urnas desembocara en una férrea dictadura islamista envalentonada y esforzada en la asistencia a una galaxia de movimientos islamistas en el Magreb y el Gran Oriente Medio, una hipótesis que habría abierto la vía a serios problemas de seguridad¹⁴¹ en el mundo árabe y musulmán.

¹³⁹ La veterana clase militar, todavía sumergida en su visión revolucionaria en la que el Ejército era la gran fuerza liberadora y, en consecuencia, tenía legitimidad para controlar el poder, fracasó al no interpretar la llegada de una nueva generación de argelinos, ajenos al contexto de la independencia, que se guiaban por el pragmatismo. No sorprende que antes de las elecciones, el estamento militar advirtiera al gobierno que no permitirían que el resultado de las urnas pusiese en riesgo el estatus de las Fuerzas Armadas.

¹⁴⁰ Una escuela neoconservadora de analistas, especialmente implantada en Estados Unidos y Reino Unido, entiende que una victoria del islamismo radical en Argelia habría supuesto una amenaza a medio y largo plazo para los intereses de Estados Unidos y Europa en el Magreb, Oriente Medio y, por extensión, en el mundo musulmán. El triunfo de un islam militante habría envalentonado a los movimientos islamistas que habrían redoblado sus esfuerzos revolucionarios e incrementado su presión subversiva contra regímenes seculares pro-occidentales haciendo un uso selectivo e instrumental del terrorismo. Esta tesis se defiende y desarrolla en: Philips (1995).

¹⁴¹ Para comprender el impacto de un gobierno del FIS en las políticas domésticas (cultura, gestión económica, programas sociales, mecanismos de equilibrio de poder) y en la política exterior (Guerra del Golfo, estrategias panarabistas y panislamistas o relaciones con Estados Unidos y Europa) véase: Fuller (1996).

3.3. La Guerra Civil, laboratorio perfecto para una nueva generación de terroristas

Superada la crisis electoral, el ala radical del movimiento islamista lanzó una campaña cruenta contra el gobierno, las fuerzas de seguridad, diplomáticos occidentales, pequeños comerciantes, representantes de la justicia, grandes empresarios, turistas y, en general, todo tipo de objetivos civiles. La destrucción de los centros de enseñanza del Estado¹⁴², los asesinatos, secuestros y ataques con explosivos buscaron un objetivo específico y obsesivo: derribar a un gobierno secular que reaccionó con una vasta y sistemática contraofensiva militar para frenar a los neosalafistas.

El inicio de la guerra civil tras la restauración de un poder autoritario abrió un panorama dramático en el que todas las ventanas estaban suprimidas del marco constitucional para una oposición islamista que comenzó un proceso de lenta pero imparable fractura motivada por rivalidades políticas internas. Después de que el FIS fuese relegado a la clandestinidad y su unidad quedase parcialmente disuelta, un sinnúmero de grupos radicales proliferaron y se fortalecieron progresivamente, entre ellos el Movimiento Islámico Armado, el Movimiento para un Estado Islámico, el Frente Islámico de la Yihad Armada o la Liga Islámica para la Predicación y el Combate. Además, el brazo armado del FIS, el Ejército Islámico de Salvación (EIS) se comenzó a distinguir por su independencia de un liderazgo político que se encontraba bajo arresto o en el exilio. Líderes salafistas locales instigaron, simultáneamente, una oleada de ataques contra objetivos e intereses del gobierno y células sin ningún tipo de filiación ni estructura organizativa hicieron la transición de las actividades criminales ordinarias al terrorismo.

A inicios de 1992, militantes islamistas formaron el GIA, que se convertiría con el tiempo en uno de los movimientos neosalafistas más cruentos del mundo. Fundado por veteranos de la yihad afgana, el GIA se opuso a todo tipo de negociaciones con el gobierno y marginó en poco tiempo al FIS, ocupando parcialmente su espacio social: la experiencia de victoria de quienes habían tomado parte activa en la expulsión de la Unión Soviética hizo que se consolidase la idea de que el uso de la fuerza podría echar abajo cualquier régimen ilegítimo¹⁴³. Además, mientras el EIS se concentraba en atacar los cimientos del Estado, especialmente a las fuerzas de seguridad, el GIA desencadenó una campaña feroz contra un amplio abanico de objetivos civiles, incluidos líderes de la oposición, periodistas¹⁴⁴, artistas o académicos. La población civil estaba considerada por los yihadistas un objetivo legítimo¹⁴⁵: no sólo las autoridades eran impías sino que la sociedad entera tenía que recibir el castigo reservado para los apóstatas.

La represión de los líderes islamistas fue interpretada por el entramado neosalafista como parte de una estrategia de guerra contra el Islam por delegación de Francia, de manera que los radicales se

¹⁴² En la medida en que la mayor parte de los centros de enseñanza primaria y secundaria estaban controlados y eran gestionados por el Estado, el GIA los convirtió en blanco legítimo por considerarlos instituciones antiislámicas diseñadas para responder a las necesidades de adoctrinamiento de un régimen apóstata. Los yihadistas argumentaron que, de acuerdo a la sharia, estaba prohibido trabajar para organismos pertenecientes a un gobierno infiel, y a finales de 1994 ya habían asesinado a 142 profesores.

¹⁴³ El GIA dejó claro desde su aparición que sus objetivos divergían de los planteados por el FIS. Ellos no buscaban sencillamente la apertura de un nuevo proceso electoral limpio dentro de un orden político democrático sino la creación a través del uso de la fuerza de un Estado islámico, emulando la mítica y utópica comunidad musulmana que emergió en tiempos de Mahoma. Los enemigos del GIA, en consecuencia, no eran únicamente los colaboradores del régimen sino todos aquellos musulmanes moderados que demandaban una reforma progresiva y limitada.

¹⁴⁴ El sector de los medios de comunicación en su conjunto fue considerado como una mera correa de transmisión de la ideología del régimen y, en consecuencia, una herramienta ofensiva más para reprimir el auténtico Islam. El GIA entendió que el ejecutivo de Argel estaba utilizando los medios para desarrollar un intensiva y premeditada estrategia de propaganda y desinformación que pasaba por presentar como brutal e inhumana la violencia islamista y racionalizar las acciones del Ejército, independientemente de sus consecuencias. Los terroristas, en ocasiones, asesinaron a contratistas que comercializaban antenas de televisión por satélite porque entendían que estaban ayudando a difundir en el Magreb los decadentes valores políticos, sociales y culturales de Occidente.

¹⁴⁵ En 1996 Antar Zouabri se convirtió en emir del GIA e inauguró su nuevo liderazgo con una fatua que condenaba a todo aquel que no asistiera y colaborara directa o indirectamente con la organización. En una distorsionada acepción de la 'yihad defensiva', argumentó que todos aquellos civiles que no respaldaran las acciones islamistas estaban tácitamente apoyando a un régimen impío y, en consecuencia, ese comportamiento los convertía en legítimos objetivos.

movilizaron en lo que consideraban una legítima yihad contra un régimen anti-islámico sostenido con el apoyo de cruzados. La guerra civil consolidó el dominio de la tendencia yihadista en el movimiento de oposición al régimen, a pesar de las voces de condena de alguno de los brazos del islamismo que cargaban contra el GIA por sus sistemáticos ataques a civiles¹⁴⁶.

Entre 1995 y 1999, el gobierno argelino aplicó una estrategia antiterrorista basada en tres pilares (una ofensiva del Ejército, las fuerzas de seguridad del Estado y los servicios de inteligencia; una ofensiva política; y una tercera de carácter propagandístico) que no consiguió evitar que en 1996 y 1997 la violencia neosalafista alcanzara su zénit: el GIA masacró a miles de inocentes por entender que sostenían o comprendían al gobierno de Argel y se distanciaban de la yihad.

Las diferencias sobre las formas y los tiempos para desgastar al gobierno se aceleraron a finales de la década de los noventa, lo que provocó la fragmentación y la emergencia de nuevos movimientos, numéricamente reducidos. Las divergencias sobre la permisibilidad de acuerdo con el Islam de matar civiles llevó a profundos choques entre facciones salafistas, que se acusaban entre sí de adoptar comportamientos herejes. Además del GSPC, una escisión del GIA que produciría catastróficos efectos para la seguridad en el Magreb y Europa, emergieron otros grupos de raíz salafista como el Movimiento Islámico para el Desarrollo de la Fé y la Guerra Santa o Fidelidad al Juramento. Estas organizaciones más o menos estructuradas anunciaron una yihad defensiva contra el enemigo cercano pero, paulatinamente, una campaña doméstica inicialmente concentrada en el interior derivó en una ola de violencia exportada a suelo europeo, concretamente a Francia.

3.4. La emergencia del Grupo Salafista para la Predicación y el Combate y las nuevas derivaciones de la violencia

Conformado en torno al liderazgo de Hassan Hattab, el GSPC comenzó a operar en mayo de 1998 con un potencial humano de unos 600 terroristas y adquirió especial visibilidad después de enero de 2000, la fecha límite que el presidente Bouteflika había marcado para que los islamistas se acogieran a una amnistía. A pesar de que la organización no ha admitido su completa responsabilidad, las autoridades de Argel mantienen que está detrás de los atentados contra militares, policías y objetivos gubernamentales en el corazón del país. El GSPC, ahora con más de 5.000 miembros en sus filas, se ha convertido en la entidad más extremista y letal del Magreb a la que tienen que hacer frente los servicios de información europeos y estadounidenses¹⁴⁷.

Además de disfrutar de una tupida red de colaboradores de Argelia a Níger y de Chad a Mauritania, la organización ha establecido una notable presencia y una relevante base operativa en la Europa occidental. Abogando por una totalitaria y deformada interpretación del Corán y una estricta observancia de las tradiciones de los primeros seguidores de Mahoma, sus miembros han mantenido contactos con operativos de rango medio de la original Al Qaida en Reino Unido, Alemania, Francia, Bélgica, Holanda, Italia y España. A pesar de la dura ofensiva contra el terrorismo islamista desatada en Europa en el escenario estratégico post 11S, sus capacidades, su voluntad para matar y morir, y su orientación yihadista llevada hasta el extremo se mantienen intactas.

Financiado inicialmente a través del tráfico de automóviles y de drogas y, según las autoridades de Argel, por Irán y Sudán, la inteligencia francesa ha confirmado además los estrechos lazos que unen a células locales del GSPC con grupúsculos vinculados a la vieja Al Qaida. Los terroristas argelinos han atraído apoyo financiero y logístico de la organización de Bin Laden, básicamente, en términos de entrenamiento para el combate, fabricación de explosivos, falsificación de pasaportes y otro tipo de documentos y, en 2003, juraron fidelidad a la cúpula árabe-afgana. Ese año, terroristas del GSPC liderados por Amari Saifi secuestraron a 32 extranjeros de Alemania, Austria, Suiza, Suecia y Holanda. En una arriesgada operación, fuerzas argelinas consiguieron el rescate de algunos de los rehenes en el desierto después de una batalla de varias horas en la que nueve terroristas y un soldado perdieron la vida. Uno de los alemanes secuestrados murió y, posteriormente, la mediación de Libia facilitó la liberación de los restantes, transferidos a Mali por los terroristas.

¹⁴⁶ Omar Abu Qittadeh (un antiguo líder espiritual del GIA residente en Reino Unido), Mohamed Mustafá Al Muqri (el aspirante natural a suceder a Omar Abdel Rahman como líder espiritual de la Gamá Islamiya) y otros emires retiraron su apoyo a la organización a medida que amplió su círculo de enemigos indiscriminadamente.

¹⁴⁷ El 23 de septiembre de 2001, la Orden Ejecutiva 13.224 firmada por George W. Bush bloqueó toda actividad y operación financiera vinculada al GSPC. El 27 de marzo de 2002, la organización fue incluida en la lista que elabora y actualiza anualmente el Departamento de Estado de Estados Unidos.

La implicación de yihadistas argelinos en el 11M y en la cadena de atentados de destrucción en masa contra la Audiencia Nacional, el Tribunal Supremo, el estadio de fútbol del Real Madrid o la sede nacional del Partido Popular no ha hecho sino confirmar que España es una pieza central del puzzle de la red norteafricana de neosalafistas asentados en Europa.

Han sido varias las agencias de información europeas que han llamado la atención sobre las crecientes conexiones entre el nudo central de Al Qaida y terroristas argelinos, marroquíes, tunecinos y libios, lo que las ha llevado a una redefinición de sus métodos de trabajo y sus objetivos para mejorar la identificación y vigilancia de estos operativos, en deficiente cooperación con las autoridades de Rabat y Argel.

Las fuerzas de seguridad europeas están haciendo frente al extraordinario reto de definir los militantes que están insertados en el negocio de terror y camuflados entre los millones de musulmanes que componen la diáspora árabe en Europa y que siguen pacíficamente la oración en mezquitas y centros culturales de grandes ciudades como Madrid, Barcelona, Londres, París o Milán. Por razones de tipo histórico, demográfico, geográfico y sociológico, terroristas argelinos y marroquíes han emigrado a la Europa mediterránea para pasar desapercibidos en esas sociedades. El elevado grado de preocupación y la reacción firme de las instituciones europeas ante esta amenaza está justificada. Organizaciones y células neosalafistas han proliferado y operado en el Magreb durante años, Argelia se ha convertido en un laboratorio central del terrorismo internacional y, especialmente las fuerzas de seguridad de España y Francia están empezando a comprender las consecuencias para la seguridad del irregular triángulo yihadista que pasa por Marruecos, Túnez y Argelia.

Algunas células argelinas, cuyos objetivos se circunscribían al desgaste y el hostigamiento de los intereses de Argel y París han sido cooptadas por el anillo central del sistema Al Qaida, que les ha dotado de una visión más amplia y de profunda hondura estratégica en la selección de sus métodos y sus blancos, así como en la extensión de sus objetivos. Los argelinos que están insertados en el movimiento yihadista globalizado proceden, esencialmente, de la diáspora europea y norteamericana y se han entregado a la consecución de una causa supranacional¹⁴⁸. En definitiva, la estructura del GSPC y su *modus operandi* puede ser equiparada a la que mueve a los subgrupos de Al Qaida, débilmente organizados pero capaces de desestabilizar con sus atentados de destrucción en masa Europa, Oriente Medio, Asia Central, el Cáucaso y el sudeste asiático.

3.5. España, base privilegiada del neosalafismo argelino en Europa

A partir de 1993 y 1998 operativos argelinos del GIA y el GSPC, respectivamente, han establecido vínculos con una extraordinaria eficacia con células neosalafistas implantadas en Europa. El GIA exportó el terrorismo a suelo comunitario con el objetivo de debilitar los apoyos de la ribera norte del Mediterráneo al régimen de Argel. El 3 de agosto de 1994, 5 oficiales de la embajada francesa fueron asesinados y uno de ellos herido en un atentado en la capital argelina. El 22 de diciembre de 1994, un comando de cuatro terroristas secuestró el vuelo 8969 de Air France para intentar, sin éxito, estrellarlo contra la Torre Eiffel. Afortunadamente, una operación de las fuerzas especiales francesas acabó frustrando el intento de atentado cuando los piratas aéreos hicieron una escala para el repostaje en Marsella. Finalmente, en octubre de 1995, el GIA reivindicó la autoría de una decena de atentados en Francia que habían acabado con la vida de ocho personas y habían herido a 130 en los dos meses anteriores.

Las operaciones de la organización apuntaban claramente hacia una notable eficacia y eficiencia a nivel operativo y sugerían que los neosalafistas estaban buscando claramente una campaña de propaganda en Europa para compensar las derrotas en el campo de batalla argelino, logrando así mantener altos sus niveles de credibilidad y reclutamiento. Las fuerzas de seguridad europeas, en consecuencia, completaron varias operaciones contra las redes del terrorismo argelino, que intentó perpetrar varios atentados, algunos mediante el uso de armamento químico: 1) la policía francesa detuvo en 1998 a decenas de terroristas que intentaban atentar en verano, coincidiendo con la celebración del Mundial de Fútbol en París, 2) la policía italiana arrestó en Milán, el 4 de abril de 2000, a varios militantes del GSPC mientras en Francia eran detenidos cuatro miembros de una célula argelina conectados con una trama cuyo objetivo era atacar el mercadillo de Navidad de Estrasburgo, 3) las autoridades alemanas arrestaron en abril de 2002 a varios argelinos acusados de apoyar las acciones de las redes internacionales del GSPC, 4) las fuerzas de seguridad alemanas e italianas desmantelaron en noviembre de 2003, en una

¹⁴⁸ Para incidir en este puntom, véase: Roberts (2004: 17).

operación conjunta, una célula transnacional entregada a entrenar kamikazes y enviar terroristas suicidas a Irak: el líder era el argelino Mahjub Abderazak, asociado a la célula de Hamburgo de Mohamed Atta, Ziad Jarrah, Marwan el-Shehhi y Ramzi Binalshib. Además, algunos de los sospechosos implicados en la Crisis del Milenio, arrestados en Europa, Estados Unidos y Oriente Medio, tenían lazos con redes del GIA y el GSPC, como es el caso de Ahmed Ressaym.

La relevancia capital de Francia, Italia y Alemania en el mapa de las redes del terrorismo argelino debe ser conjugada con una tesis preocupante: España, antes y después del 11S, se convirtió en una de las principales piezas en el mapa de la red Al Qaida en Europa. 2001 fue un año decisivo en la lucha contra el terrorismo yihadista:

El 22 de junio era capturado en Alicante y extraditado a Francia Mohamed Bensakria, líder del Comando Meliani del GSPC. Directamente vinculado a la red norteafricana de Al Qaida, Bensakria era por esas fechas el terrorista islamista más buscado por los servicios de información europeos. Después de los atentados contra Washington y Nueva York, el 26 de septiembre, las fuerzas de seguridad desmantelaban una célula compuesta por seis argelinos (Mohamed Boualem, Mohamed Belaziz, Yasin Sedikki, Hakim Zerzour, Majid Sahouane y Hocine Khouni) y se incautaban de pasaportes y documentación falsificada, sofisticado material electrónico, sistemas de comunicación y otro tipo de componentes con el que asistían a redes terroristas, esencialmente, de Argelia y Chechenia. Uno de esos neosalafistas, Mohamed Belaziz, estaba implicado en una operación de ataque con coche bomba a la embajada de Estados Unidos en París.

Después de la neutralización de la célula madre de Al Qaida en España, en noviembre de 2001, en el marco de la Operación Dátil, las fuerzas de seguridad intensificaron las operaciones antiterroristas en 2002, pero sólo diez operativos de origen argelino, especialmente incrustados en células durmientes entregadas a tareas logísticas, fueron detenidos en el litoral mediterráneo:

El 19 de enero, Atmane Resali era arrestado en Barcelona acusado de ser integrante del brazo español de Al Qaida. El 14 de abril, las fuerzas de seguridad desmantelaron una relevante estructura del aparato financiero de la organización de Bin Laden en Europa con la captura en Barcelona de Ahmed Brahim, al que los servicios de información e inteligencia de Estados Unidos, Alemania y Francia vinculaban a Mahmud Mahmud Salim, alias Abu Hajer, líder del brazo financiero de Al Qaida en Europa y conectado con los atentados de Kenia y Tanzania en 1998. Brahim gestionó numerosas cuentas bancarias, falsificó documentos y envió sofisticado material electrónico a varias células islamistas implantadas en Europa y el mundo árabe, especialmente a las arraigadas en Arabia Saudí.

El año que precedió al 11M, las fuerzas de seguridad capturaron a 34 terroristas islamistas, fundamentalmente originarios del Magreb:

El 24 de enero, en el contexto de la Operación Lago, la policía arrestó en Barcelona y Gerona a 16 miembros del Grupo de Protectores de la Predicación Salafista, directamente conectado al GSPC. Los líderes de ambas células eran Mohamed Amine Benabura y Mohamed Tahraoui. Su función consistía esencialmente en facilitar información a otros comandos neosalafistas establecidos en Reino Unido y Francia¹⁴⁹. El 6 de agosto, el argelino Diaouat Abdelhai, acusado de falsificar tarjetas de crédito y de financiar atentados, fue detenido en Gerona por mantener supuestamente vínculos con células islamistas implantadas en Alemania.

El primer atentado de la red norteafricana de Al Qaida desencadenado en suelo europeo abrió una serie de operaciones antiterroristas en las que se inhabilitó, fundamentalmente, a operativos sirios, marroquíes y argelinos:

- Tres semanas antes de los atentados, dos terroristas argelinos, Khaled Madani y Moussa Laouar fueron detenidos en Alicante y Murcia en una operación conjunta desarrollada en cooperación con las autoridades judiciales de Alemania, Francia y Estados Unidos. Se trataba de dos yihadistas que se dedicaban, fundamentalmente, a la falsificación de pasaportes y carnés de identidad y que estaban asociados al brazo logístico de la célula de Hamburgo.
- El 22 de marzo, Abdelkrim Beghadali y Hocine Kedache, dos operativos encuadrados en una célula durmiente del GIA, fueron arrestados en Valencia por su conexión con los atentados del 11M.

¹⁴⁹ En doce registros domiciliarios se incautaron, entre otros efectos: a) abundante material informático susceptible de ser empleado en la fabricación de explosivos, b) temporizadores tipo PQ6, modelo habitualmente utilizado por ETA, c) conectores y manuales sobre circuitos electrónicos, d) dos bidones y una botella con hidrocarburos alifáticos y componentes presentes en resinas y gomas sintéticas, e) manómetros de presión y equipos portátiles de transmisión completos, f) numerosos aparatos electrónicos a los que se les había extraído alguno de sus componentes, g) documentaciones falsas y útiles para la falsificación de documentos, y h) libros, publicaciones, folletos y cintas de vídeo relativos a escenas de la yihad en Chechenia, Afganistán o Argelia.

- El 29 de abril, las fuerzas de seguridad capturaron en el aeropuerto de Barcelona, cuando llegaba en un vuelo desde Turquía, a Mohamed Berzizoui, acusado de colaborar en los atentados de Casablanca.
- El 13 de mayo, la policía desmanteló en Barcelona, Madrid y Vizcaya a una célula logística asociada a la estructura europea de Al Qaida. Redouane Zenimi, Samir Mahdjoub y Mohamed Ayat estaban presuntamente conectados a la organización Ansar al Islam y trabajaban en el reclutamiento de jóvenes yihadistas en Europa para su envío al teatro de operaciones que ha legado la posguerra iraquí. A su función como reclutadores hay que sumar su implicación en la falsificación de documentos y el apoyo a células argelinas implantadas en Alemania, Italia o Reino Unido.
- El 1 de julio, la policía arrestó a Nasreddine Bousbaa, presunto miembro de una célula logística que realizaba tareas de apoyo para varios de los marroquíes implicados en el 11M que vivían en Leganés. Falsificó documentos y pasaportes usados por Jamal Zougam, Anwar Asrih Rifaat, Rachid Oulad Akcha, Mohamed Oulad Akcha, Jamal Ahmidan y Abdennabi Kounjaa.
- El 18 y el 19 de octubre, en el contexto de la Operación Nova, las fuerzas de seguridad desmantelaron una célula neosalafista que pretendía atacar a la Audiencia Nacional. En una vasta operación preventiva desatada en Andalucía, Valencia, Madrid y Navarra, ocho yihadistas fueron capturados y diez más fueron arrestados en las prisiones de Villabona (Asturias), A Lama (Pontevedra) y Topas (Salamanca). Bajo la bandera 'Mártires por Marruecos', estos operativos estaban conectados con otras células en Francia, Europa Central, Estados Unidos y Australia. Smail Latrech, Mokhtar Siah, Djamel Merabet, Mourad Yala, Majad Sahouane, Said Afis, Dibadi Abdellah Adila Mimon, Abdelkrim Bensmail, Mohamed Amine Akli y Bachir Belhakerm estaban asociados al GIA, el GSPC y a grupos dedicados al crimen organizado en el Magreb y la Europa mediterránea. Habían constituido una célula en España por considerarla enemiga del Islam al involucrarse en la guerra de Irak y las razones que argumentaban para defender la yihad se fundamentaban en que los musulmanes eran sometidos a una persecución sistemática por los incrédulos, especialmente en Estados Unidos, Reino Unido y España, por lo que estas sociedades estaban condenadas a sufrir una cadena de atentados. El aglutinador de esta red yihadista era el argelino Mohamed Achraf, que había completado una intensiva y eficaz labor de captación y reclutamiento a su paso por las cárceles de Valdemoro, Topas y Palma de Mallorca, donde cumplían condena varios militantes del GIA¹⁵⁰.
- El 28 de octubre, trece islamistas más fueron arrestados en Madrid, Valencia, Andalucía, Galicia y el País Vasco, todos conectados con las células que buscaban un atentado contra la Audiencia Nacional. Ahmed Chebli, Salah Zelman, Hocine Kedache, Djilali Mazari, Azzedine Bellid, Noureddin Belid, Soubi Khouni y Aspri Smali eran miembros del GIA y el GSPC especialmente violentos que hacían vida solitaria en prisión. Estos elementos conformaban un segundo anillo dentro de la estructura de 'Mártires de Marruecos' y eran los responsables de relevar a los suicidas encargados de ejecutar su misión atacando la Audiencia Nacional.
- El 3 de noviembre, tres argelinos más (Reda Cherif, Djamel Seddiki y Rachid Amin) fueron detenidos en Valencia en el contexto de la Operación Nova.
- El 8 de noviembre, Mohamed Boukiri y Mohamed Boualem Khouni fueron arrestados acusados de estar conectados con Mohamed Acharaf y otras células neosalafistas implantadas en Europa y dispuestas a cometer atentados suicidas.
- El 22 de noviembre, agentes de policía detuvieron en Barcelona a un imán encuadrado en el organigrama informal de 'Mártires por Marruecos'. Samir Ben Abdallah participó activamente en reuniones clandestinas de exaltación de la yihad desde inicios de 2004.
- El 13 y 14 de diciembre, finalmente, las fuerzas de seguridad capturaron en Madrid, Teruel y el País Vasco a cuatro argelinos (Abdelkader Lebig, Abdallah Ibn Moutalib Kaddouri, Brahim Amman y Abdallah Ibn Moutalib Kaddouri) conectados a varios cuadros medios de Al Qaida que habían tramado y ejecutado distintos atentados desde 1998.

Ya en 2005, en el curso de las operaciones desarrolladas contra terroristas vinculados a los autores materiales del 11M y a la infraestructura en España de Al Qaida que sirvió para colaborar en la comisión de los atentados contra Washington y Nueva York, se ha sucedido la detención de yihadistas marroquíes, argelinos y sirios:

El 18 de enero, la policía arrestaba en Bilbao al argelino Tahar Izerouel, de 35 años, por su presunta relación con una célula de Al Qaida que habría proporcionado apoyo logístico a los autores de

¹⁵⁰ El cambio de estrategia de las fuerzas de seguridad del Estado respecto de las células del 11M (vigilancia/control antes del 11M, captura después del 11M) se puso de manifiesto en la operación preventiva contra el terrorismo yihadista más importante desarrollada en nuestro país.

los atentados del 11S y a algunos de sus más altos coordinadores, concretamente a Mohamed Atta y Ramzi Binalshib.

El 1 de abril, como consecuencia de la Operación Saeta, se procedió al arresto en varios puntos de Madrid de trece presuntos terroristas, entre ellos seis marroquíes y un argelino. A éste último, Omar Salwa, se le relacionaba con Serhane Ben Abdelmajid y con los hermanos Almalah Dabas: Muhannad, detenido en Madrid, y Moutaz, en Londres.

En definitiva, las células neosalafistas argelinas que operan en Reino Unido, Francia, Bélgica, Alemania, Suiza, España o Italia han encontrado auténticos refugios en Occidente y han explotado las ventajas de los sistemas de libertades y garantistas europeos. Decenas de yihadistas han estado en la vanguardia de una causa para la que han recaudado fondos, reclutado nuevos adeptos, inductado a jóvenes musulmanes y lanzado furibundas campañas de propaganda y proselitismo desde la clandestinidad. Antes del 11M, España era, esencialmente, una de las madrigueras seguras para el salafismo yihadista; ahora es además un blanco privilegiado.

4. Conclusión: el riesgo de la expansión del neosalafismo ante la ausencia de una estrategia europea para el combate del terrorismo yihadista basada en la confianza

Los factores que han favorecido en España la generación de agujeros de seguridad explotados por los yihadistas son múltiples y están interrelacionados de forma preocupante: desde la deficiente gestión de las alertas a la falta de recursos materiales y humanos para el combate de este tipo de terrorismo; desde la vigilancia laxa de los focos neosalafistas que han emergido en las cárceles hasta el insuficiente control del movimiento de explosivos; desde la descoordinación entre los servicios de información de la Policía Nacional, la Guardia Civil y el Centro Nacional de Inteligencia hasta la falta de consenso político o la manifiestamente mejorable cooperación internacional en materia de seguridad.

Es precisamente en este último vector en el que urge un impulso policial, judicial y en materia de defensa al máximo nivel, esencialmente entre Italia, Francia, España, Túnez, Marruecos y Argelia; una colaboración euromediterránea sincera que supere las diferencias políticas y los litigios territoriales, y que permita diseñar e implementar una estrategia comprensiva que incluya acciones tempranas susceptibles de atajar las actividades de proselitismo, propaganda, captación y, en última instancia, reclutamiento y entrenamiento de yihadistas; en definitiva, una política que acabe con la laxitud que ha permitido el desarrollo sistemático de actos preparativos impunes, imprescindibles para que células locales con un mínimo apoyo de redes transnacionales hayan logrado rematar atentados de destrucción en masa.

De especial relevancia resulta en el marco del diálogo euromediterráneo abordar la inmigración irregular como un problema principal de seguridad¹⁵¹. Es necesario reforzar los sistemas bilaterales y multilaterales de control de flujos migratorios no por su proclividad generalizada al terrorismo sino porque el movimiento anárquico de personas y bienes, en sí mismo, abre extraordinarias ventanas de oportunidad a las redes yihadistas¹⁵². La Unión Europea debe mejorar sus políticas de inmigración: buscar modelos integradores que exploten las potencialidades del paradigma multicultural que ha manejado Holanda y Bélgica o el de asimilación que ha funcionado en Francia.

Dentro de una estrategia de seguridad escrupulosa con el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales, los Estados democráticos de derecho no pueden tolerar que la falta de integración se convierta en detonante para la creación de un caldo de cultivo basado en la insatisfacción y la marginación social, cultural y económica en la que cada día más elementos de la diáspora comienzan a ser sensibles y receptivos a mensajes de corte neosalafista. Por su parte, el ejercicio de la libertad religiosa debe garantizarse evitando que se utilice como instrumento para justificar o impulsar el terrorismo.

¹⁵¹ La Unión Europea ha destinado importantes recursos pero insuficientes mecanismos de control para neutralizar la inmigración procedente de la región. En enero de 2003, Reino Unido, Francia, España, Portugal e Italia participaron en la Operación Ulyses, cuyo objetivo era potenciar la capacidad y la eficacia de la policía de fronteras y los barcos patrulleros en el Mediterráneo. Posteriores acuerdos suscritos entre Italia y Libia, Francia y Argelia, y España y Marruecos, incluyen el suministro de equipos de seguridad para reducir las presiones de la inmigración. Por otra parte, España firmó su adhesión al Tratado Schengen III el 27 de mayo de 2005 con el objetivo de reforzar la cooperación frente al terrorismo, la delincuencia organizada y la inmigración ilegal con Francia, Alemania, Bélgica, Holanda, Austria y Luxemburgo.

¹⁵² Avilés (2005).

Desde una perspectiva más amplia, y a pesar de que ningún gobierno del Magreb es previsible que sea derribado por la violencia de redes yihadistas locales, sí que es presumible que todos ellos tengan que afrontar con más dureza los retos de un islamismo político y social en auge. La forma y los tiempos en que la Unión Europea responda a este desafío determinará la mayor o menor estabilidad de esos regímenes, incluso su propia capacidad de supervivencia.

Precisamente la falta de confianza interestatal y de visión estratégica frente a una amenaza creciente ha obstaculizado el diseño de una estrategia antiterrorista europea integral y sostenida. Para recuperar el tiempo perdido se necesita un cambio profundo en la mentalidad de las autoridades y de la propia sociedad. El terrorismo debe dejar de ser contemplado como un problema doméstico y gestionado únicamente con medios policiales y judiciales para ser entendido como un problema transnacional y global que demanda nuevas herramientas de política exterior, seguridad y defensa, así como el uso activo y agresivo de los servicios de información e inteligencia. La Unión Europea como institución, y cada uno de los Estados miembros como actores de la Sociedad Internacional, deben pasar de una cultura del castigo a una cultura de la prevención, de una mera estrategia de represalia a la anticipación.

Para combatir con eficacia el terrorismo islamista será necesario aplicar nuevas legislaciones que faciliten la investigación y crear nuevos órganos judiciales especializados que profundicen en la naturaleza de un adversario resistente, en sus potencialidades y limitaciones. En suelo comunitario será imprescindible vigilar las conexiones entre inmigración, delincuencia y radicalización así como ampliar la monitorización del grupo de riesgo susceptible de participar en actos terroristas o facilitarlos a través de actos preparativos como la financiación, la logística o el reclutamiento: la impunidad o el débil castigo para este espectro de acciones criminales ha sido una forma de proceder de los Estados democráticos de derecho directamente vinculada a la falta de comprensión de la naturaleza, los patrones y paradigmas que rigen el nuevo terrorismo islamista.

El movimiento neosalafista globalizado constituye una amenaza que afecta a las sociedades abiertas y tolerantes y, en sus actuales dimensiones y morfología, puede dañar el entendimiento entre las diferentes culturas y religiones que confluyen en el espacio euromediterráneo con resultados preocupantes para la seguridad y para las libertades públicas. El diseño e implementación de esta estrategia reclama urgencia y no complacencia, determinación para la toma de decisiones y no obstruccionismo burocrático.

BIBLIOGRAFÍA

- ABDELAZIZ, Testas. 2002. "Political Repression, Democratisation and Civil Conflict in Post-Independence Algeria". *Democratisation*, 9: 106-121.
- ALGAR, Hamid (ed.). 2002. *Wahabism, a Critical Essay*. New Jersey: Islamic Publications International.
- AMIROUCHE, Hamou. 1998. "Algeria's Islamist Revolution: The People Versus Democracy?". *The Middle East Policy Council*, 5 (4).
- AMIRRAH FERNÁNDEZ, Haizam. 2004. "El Marruecos que no despegó". Análisis del Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos.
- ARMANIOS, Febe. 2003. "The Islamic Traditions of Wahhabism and Salafiyya". Congressional Research Service Report.
- AVILÉS, Juan. 2002. "¿Es Al Qaida una amenaza para Europa?". Documento de Trabajo del Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos.
- AVILÉS, Juan. 2005. "Una amenaza compartida: la yihad global en Europa y el Magreb". Análisis del Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos.
- BOROUMMAN, Ladan y BOROUMMAN, Roya. 2002. "Terror, Islam and Democracy". *Journal of Democracy*, 13: 239-252.
- BOUANDEL, Youcef y ZOUBIR, Yahia. 1998. "Algeria's Election and the Preclude for Democratisation". *Third World Quarterly*, 19: 177-190.

GRUPO DE TRABAJO 17:

Los procesos electorales como elemento democratizador en el Magreb.

- BOUANDEL, Youcef y ZOUBIR, Yahia. 2002. "Algeria: A Controversial Elections". *Mediterranean Politics*, 7: 96-104.
- CEBOLLA, Héctor. 2005. "La lucha contra el terrorismo, ¿un revés para la democratización de Marruecos?". Análisis del Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos.
- DARIF, Mohamed. 2004. "El Grupo Combatiente Marroquí". Análisis del Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos.
- DE ARÍSTEGUI, Gustavo. 2004. *El islamismo contra el Islam*. Barcelona: Ediciones B.
- ECHEVERRÍA, Carlos. 2005. "Los terroristas de origen magrebí en el yihadismo internacional: su activismo en Europa y en el mundo". Instituto Universitario de Investigación sobre Seguridad Interior.
- FATTON, Robert. 1990. "Liberal Democracy in Africa". *Political Science Quarterly*, 105 (3).
- FULLER, Graham. 1996. *Algeria: The Next Fundamentalist State?* Santa Monica: Rand Corporation.
- GARCÍA-ABADILLO, Casimiro. 2005. *11-M. la Venganza*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- GERA, Gideon. 1995. "An Islamic Republic of Algeria? Implications for the Middle East and the West". Policy Focus Research Memorandum nº 29.
- HAAHR-ESCOLANO, Kathryn. 2002. "Algerian Salafists and the New Face of Terrorism". *Terrorism Monitor*, 21 (2).
- IRUJO, José María. 2005. *El agujero. España invadida por la Yihad*. Madrid: El País-Aguilar.
- JOFFE, George. 1998. "Algeria in Crisis". Royal Institute of International Affairs, Briefing Paper nº 48.
- KALYVAS, Stathus. 2000. "Commitment Problems in Emerging Democracies: The Case of Religious Parties". *Comparative Politics*, 32: 379-392.
- KHOURI, Rami. 1998. "Algeria's Terrifying But Unsurprising Agony". *MERIA Journal*, 2 (1).
- MADDY-WEITZMAN, B. 1997. "The Islamic Challenge in North Africa". *Middle East Review of International Affairs*, 1 (2).
- MAGHRAOUI, Abdesalam. 2004. "Tras la conexión terrorista marroquí: políticas estatales y wahabismo saudí". Análisis del Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos.
- MERLOS, Alfonso. 2005. "The electoral collapse in Algeria: decisive factor in the rise of salafist terrorism in Maghreb region". Ponencia preparada para el European Consortium for Political Research. Granada.
- MERLOS, Alfonso. 2004. "Europa frente a Al Qaida: errores, lecciones y nuevos escenarios". *Estudios Internacionales de la Complutense*, 6 (1): 59-103.
- MIGDALOVITZ, Carol. 1994. "Algeria in Crisis: Situation Update". Congressional Research Service Report.
- MINISTERIO DEL INTERIOR. 2002. *Balance 2001*. Madrid: Oficina de Relaciones Informativas y Sociales del Ministerio del Interior.
- MINISTERIO DEL INTERIOR. 2003. *Balance 2002*. Madrid: Oficina de Relaciones Informativas y Sociales del Ministerio del Interior.
- MINISTERIO DEL INTERIOR. 2004. *Balance 2003*. Madrid: Oficina de Relaciones Informativas y Sociales del Ministerio del Interior.
- MORTIMER, Robert. 1996. "Islamists, Soldiers and Democrats: the Second Algerian War". *The Middle East Journal*, 50 (4): 18-39.
- NATIONAL COMMISSION ON TERRORIST ATTACKS UPON THE UNITED STATES. 2004. *The 9/11 Commission Report*. New York: W.W. Norton & Company.
- PEW RESEARCH CENTER FOR THE PRESS & THE PEOPLE. 2003. *Views of a Changing World*. Washington: The Pew Global Attitudes Project.
- PHILIPS, James. 1995. "The Rising Threat of Revolutionary Islam in Algeria". The Heritage Foundation, Backgrounder nº 1060.
- ROBERTS, Hugh. 2004. "Islamism, Violence and Reform in Algeria: Turning the Page". International Crisis Group Report nº 29.
- ROBERTS, Hugh. 2000. "The Algerian Crisis: Not Over Yet". International Crisis Group Report, nº 24.

GRUPO DE TRABAJO 17:

Los procesos electorales como elemento democratizador en el Magreb.

- SCHANZER, Jonathan. 2002. "Algeria's GSPC and America's War on Terrorism". Washington Institute, Policywatch, nº 666.
- SCHANZER, Jonathan. 2003. "Countering Algerian Terror: Increased US Involvement". Washington Institute for Near East Policy, PolicyWatch, nº 801.
- WIKTOROWICZ, Quintan. 2001. "The New Global Threat: Transnational Salafis and Jihad". *Middle East Policy*, vol 3 (4): 18-38.
- YOUNGS, Richard. 2005. "El Proceso de Barcelona, diez años después. ¿Un modelo para afianzar la reforma árabe?". Documento de Trabajo de la Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior.
- ZOUBIR, Yahia. 1996. "Algerian Islamists Conception of Democracy". *Arab Studies Quarterly*, 18 (3).
- ZOUBIR, Yahia. 1993. "The Painful Transition from Authoritarianism in Algeria". *Arab Studies Quarterly*, 15 (3): 88-97.